

PROMOVER NUEVAS VOCACIONES



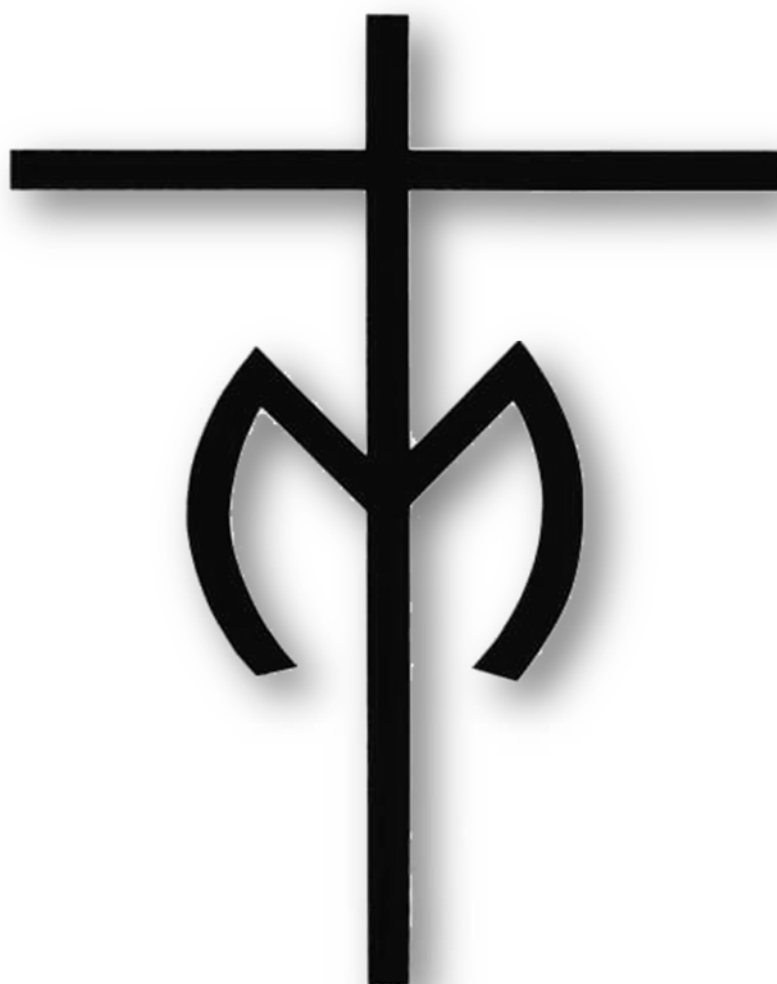
CURIA GENERALIZIA DEI MARIANISTI
ROMA

2016

2 – COMPAÑIA DE MARÍA

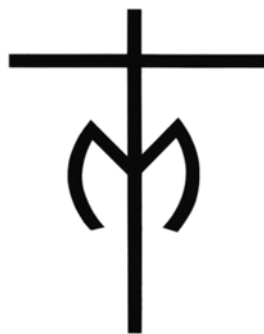
PROMOVER NUEVAS VOCACIONES

***DOCUMENTO DE REFLEXIÓN
SOBRE LA PASTORAL VOCACIONAL
Y EL PRIMER DISCERNIMIENTO
EN LA COMPAÑÍA DE MARÍA***



***COMPAÑÍA DE MARÍA
(MARIANISTAS)***

11 de mayo de 2016



PRESENTACIÓN

Queridos Hermanos:

Un nuevo documento sobre las vocaciones, ¿por qué?

Observamos en primer lugar que, en nuestros días, el "reto" de las vocaciones está en labios de todos, utilizando a veces incluso la expresión, muy poco apropiada, por cierto, de "problema de las vocaciones". Señalada por un lado por la falta de vocaciones y por otro por una sobreabundancia de candidatos que necesitan un discernimiento de los motivos, con frecuencia complejo, la pastoral vocacional es una labor exigente. Consciente de las dificultades actuales, pero también de la importancia de este tema para el futuro de nuestra congregación, el último Capítulo general recomendaba:

El Asistente general de Vida religiosa organizará entre las Unidades un proceso de reflexión para mejorar los métodos y la pedagogía utilizados para promover y discernir las vocaciones marianistas. (Reavivar el fuego que enciende otros fuegos, 22 a-4)

El presente documento ha visto la luz para responder a la vez a este reto y a esta petición, pretendiendo ofrecer algunas pistas de reflexión y de acción. Tal tarea se ha hecho más compleja por la diversidad tan grande en la que nos encontramos a través del mundo. Por eso estas reflexiones sólo pueden ser acogidas y discutidas en cada lugar teniendo en cuenta las particularidades locales, ajustándose particularmente a los aspectos que parezcan más urgentes en cada contexto determinado.

En las Unidades que poseen ya una rica pastoral vocacional, este texto puede servir para releer la práctica y para mejorarla, si hubiere lugar; en las que tienen menos, o incluso poca experiencia, que este documento les estimule a poner en práctica, con creatividad y entusiasmo, una verdadera pastoral vocacional, que se pueda describir en un plan, según lo pide el Capítulo general (16d). El texto propuesto aquí puede también servir para iluminar a nuestros colaboradores sobre lo que queremos decir y hacer cuando hablamos de pastoral vocacional, con lo que será más fácil trabajar juntos.

La pastoral vocacional es un signo de fe en la acción de Dios y una prueba de la esperanza que tenemos de que seguirá ofreciendo a nuestra familia y a nuestra congregación las vocaciones que necesitan: que esta fe y esta esperanza no nos falten nunca. Al entrar en nuestro tercer centenario, podemos "mirar el pasado con reconocimiento, vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza"¹. En particular, manifestémoslo por el entusiasmo y la

¹ PAPA FRANCISCO, *Carta apostólica a todos los consagrados*, 21 de noviembre del 2014, §§ I-1...3.

inteligencia con la que cada hermano, cada comunidad y cada Unidad se consagran a esta labor difícil pero rica. Como lo expresa nuestra Regla:

Ninguna continuidad tendrá nuestro carisma si no atrae y desarrolla nuevas vocaciones religiosas. Los esfuerzos en este terreno prueban que nuestra convicción de que Dios continúa suscitando vocaciones para nuestra Compañía y de que nosotros podemos ayudarles a discernir esta llamada (RV 5.7).

Para facilitar una mejor asimilación del texto, los recuadros que en él figuran proponen, por una parte, los temas esenciales de cada sección ("Propuesta"), y, por otra, algunas cuestiones para reflexión o la relectura de la propia experiencia ("Reflexionamos"). Al final del documento, con el fin de ampliar o fundamentar lo que precede, se proponen textos fundamentales. Una primera serie hace referencia al Magisterio de la Iglesia, a nuestra Regla y a nuestros Capítulos generales. Una segunda propone una breve síntesis de ideas de nuestro Fundador sobre la pastoral vocacional, seguida de un florilegio de textos que la ilustran. Es el lector quien deberá evaluar cómo puede serle útil esta última sección y cómo puede completarla con otros documentos de referencia adaptados a la situación en la que vive y trabaja.

Este nuevo texto fue aprobado oficialmente por el Consejo general en su reunión del 11 de mayo del 2016 para ser promulgado y utilizado en toda la Compañía de María. Así pues, compete ahora a cada Unidad definir la forma de acogerlo y a los responsables de las vocaciones y a sus equipos tomarlo como referencia para su reflexión y actuación. Cuidarán de implicar en ello a todas las comunidades y a todos los hermanos, de modo que cada uno tenga un papel activo que desempeñar en este dominio. Asimismo, tratarán de buscar la forma más adaptada para incluir a otros miembros de la Familia marianista, así como a nuestros colaboradores laicos, en esta reflexión.

Si estas páginas han podido ser publicadas, es gracias a la reflexión tenida con muchos de vosotros durante estos últimos años; es también fruto de los numerosos intercambios sobre este tema en el Consejo general, muy a menudo a partir de la realidad observada en nuestras Unidades. A ellas les corresponde ahora animar nuestro compromiso común, con fe, inteligencia y entusiasmo, para que así la Compañía de María pueda realizar un deseo ardiente de nuestro Fundador siendo "un hombre que no muera"².

Roma, 31 de mayo del 2016

P. André Fétis, sm
Asistente general de Vida Religiosa

² CHAMINADE, G.-J., "Respuesta a las dificultades...", 1824, *Escritos y Palabras*, vol. I, 154.23.

SUMARIO

I) DEFINIR EL MARCO

- 1. LA PASTORAL VOCACIONAL: ¿DE QUÉ SE TRATA?**
 - 1.1. La vocación como proyecto personal.
 - 1.2. La vocación es una llamada de Dios.
 - 1.3. La pastoral vocacional.
- 2. UN CONTEXTO ESPECÍFICO**
 - 2.1. El contexto humano, cultural y social
 - 2.2. La realidad espiritual, cristiana y eclesial
 - 2.3. La vida religiosa marianista aquí y ahora
- 3. CONVICCIONES PREVIAS**

II) PRIMER CAMPO DE ACCIÓN: REFORZAR LAS CONDICIONES DE POSIBILIDAD DE LA VOCACIÓN

- 1. EN EL PLANO HUMANO**
- 2. EN EL PLANO CRISTIANO**
- 3. EDUCACIÓN, PASTORAL DE LOS JÓVENES Y PASTORAL VOCACIONAL**

III) SEGUNDO CAMPO DE ACCIÓN: DAR A CONOCER LA VIDA RELIGIOSA Y LA VIDA RELIGIOSA MARIANISTA

- 1. TODA VIDA ES VOCACIÓN.**
- 2. HAY DIVERSIDAD DE VOCACIONES.**
- 3. PRESENTAR LA VIDA RELIGIOSA.**
- 4. PRESENTAR LA VIDA RELIGIOSA MARIANISTA.**
- 5. UN SANO EQUILIBRIO**

IV) TERCER CAMPO DE ACCIÓN: ORAR, LLAMAR, ACOMPAÑAR Y DISCERNIR

- 1. ORAR**
- 2. LLAMAR**
 - 2.1. De una llamada a otra
 - 2.2. El testimonio y no el proselitismo
 - 2.3. La llamada a la consagración total
 - 2.4. Destinatarios
 - 2.5. Un terreno de predilección: los lugares de presencia de la Compañía de María y de la Familia marianista
 - 2.6. La pastoral vocacional fuera de nuestras obras o de los lugares de presencia de la Familia marianista
- 3. ACOMPAÑAR**
- 4. DISCERNIR**

V) LOS ACTORES

1. TODOS
2. LOS QUE COLABORAN CON NOSOTROS EN LA MISIÓN
3. LA FAMILIA MARIANISTA
4. LOS RELIGIOSOS
5. LA COMISIÓN DE VOCACIONES DE LA UNIDAD
6. EL RESPONSABLE DE VOCACIONES DE LA UNIDAD
7. EL CONSEJO DE LA UNIDAD Y EL CAPÍTULO
8. LA COLABORACIÓN CON OTROS INSTITUTOS Y CON OTRAS UNIDADES MARIANISTAS

VI) UNA ACTUACIÓN SIEMPRE NUEVA

RECURSOS SUPLEMENTARIOS

1. TEXTOS DEL MAGISTERIO SOBRE LA PASTORAL VOCACIONAL

CONCILIO VATICANO II

PAPAS

San Juan-Pablo II
Papa Francisco

CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA

2. DOCUMENTOS MARIANISTAS ACTUALES

Regla de la Compañía de María

Guía de formación de la Compañía de María, 1997

Capítulos generales

Circular

Encuentro internacional de responsables marianistas de vocaciones (30 de junio – 6 de julio de 1999)

Familia marianista

3. ESCRITOS DEL PADRE CHAMINADE

Síntesis

Antología

PROMOVER NUEVAS VOCACIONES³

DOCUMENTO DE REFLEXIÓN SOBRE LA PASTORAL VOCACIONAL Y EL PRIMER DISCERNIMIENTO EN LA COMPAÑÍA DE MARÍA

I) DEFINIR EL MARCO

PROPUESTA:

A partir de una comprensión de la vida como vocación y de la vocación como llamada de Dios que orienta toda la existencia de aquellos a quienes se dirige, precisar el sentido que queremos dar a la pastoral vocacional. Observar la influencia positiva o no que pueda ejercer el contexto en el que se desarrollará y reforzar nuestras convicciones de fe.

1. LA PASTORAL VOCACIONAL: ¿DE QUÉ SE TRATA?

¿Qué queremos decir al emplear la expresión "pastoral vocacional"? La expresión se emplea de muchas formas diferentes, por lo que se impone de inicio una reflexión sobre este término. Interesa en primer lugar reflexionar sobre lo que se quiere decir al hablar de vocación.

1.1. La vocación como proyecto personal.

Los tiempos modernos nos han habituado a poner en el centro la subjetividad humana. Por ello, la vocación se considera con frecuencia como un proyecto y una decisión personales.

Esta visión tendría la tendencia a favorecer una pastoral vocacional basada en el atractivo, el proselitismo, y como una especie de marketing: habría que animar al joven a considerar esta opción, y para ello, se debería "vender" nuestro producto para convencerle de que lo que necesita es nuestra vida religiosa. La imagen que damos como religiosos, es entonces esencial. La felicidad y el gozo personales del candidato son criterios fundamentales, y en el momento de discernir su aptitud para la vida religiosa, sus talentos o aptitudes son criterios influyentes.

Nuestra vida religiosa debe ser atractiva en efecto, pero habría que reflexionar en los motivos que pueden ser la causa. Reconozcamos que lo que acabamos de describir no está siempre ausente de nuestros horizontes. Es una concepción de la vocación que actúa también sobre el proceso de formación.

1.2. La vocación es una llamada de Dios.

No se trata de un proyecto personal, aunque oriente radicalmente el proyecto de vida de aquel que es llamado. Hacerla nacer no depende de nosotros sino de Dios. Nuestro papel es permitir que cada uno la escuche y responda a ella.

La pastoral vocacional se centra pues en la experiencia del encuentro con Dios, la comprensión de su llamada, y trabaja en el desarrollo de las capacidades de escucha y

³RV 6.7.

de respuesta. Sin perder su importancia, las cualidades humanas del candidato son secundarias respecto a los criterios propios de Dios, marcados siempre por el amor y la libertad⁴.

La llamada de Dios se dirige a una persona, para su bien y el de los demás, indisociablemente; la vocación no puede separarse de las dimensiones comunitaria y misionera. Responder positivamente a la llamada recibida, es comprometerse en un camino de entrega de su vida al servicio de los demás y de Dios, contra toda forma de egocentrismo.

1.3. La pastoral vocacional

Puesto que la vocación proviene de una llamada de Dios, la pastoral vocacional consiste en permitir a cada uno que la identifique y responda a ella.

Consiste también en dar a conocer la vida religiosa marianista como una forma posible de esa llamada y de la respuesta que de ella deriva.

Finalmente, anima a la oración para que Dios continúe llamando, pero también para que sus destinatarios, igual que los miembros de la congregación, acepten la responsabilidad que para ellos se deriva de ejercicio de este ministerio.

Más abajo se describirán las componentes de esta pastoral.

Suscitar vocaciones no es el objetivo primero de nuestra actividad pastoral, que consiste en hacer conocer, amar y servir a Jesucristo, Hijo de María. No obstante, es un aspecto importante en ella, ya que de ella se deriva como su fruto natural. Por ello, se nos pide que acojamos y cuidemos las vocaciones para que puedan llegar a madurar. Estos frutos, las vocaciones, son los signos de la gracia de Dios y de la fecundidad ofrecida a nuestra generosidad misionera, y gracias a ellos nuestra actividad podrá perdurar y desarrollarse. Una justa y sana relación entre actividad misionera y pastoral vocacional ayuda a bien llevar a cabo ambas; así pues, éste puede ser un tema útil de reflexión.

2. UN CONTEXTO ESPECÍFICO

La pastoral en general, y en particular la de las vocaciones, depende del contexto en que debe llevarse. Se inscribe en él, encuentra en él sus apoyos o sus retos, lo refuerza o se enfrenta a él, y le aporta – gracias al Evangelio y bajo la influencia del Espíritu Santo – una transformación. Para ello el estudio y la comprensión del contexto son cuestiones previas necesarias a la acción de la Iglesia, y en particular a la pastoral vocacional. Contentémonos por el momento con subrayar ciertos aspectos determinantes con relación a nuestro tema.

2.1. El contexto humano, cultural y social

En general

¿Cuáles son sus características; sus puntos fuertes y débiles; los retos específicos? ¿Qué tipo de humanidad se deriva? ¿Qué visión antropológica subyace? ¿En qué es favorable o desfavorable ese “terreno” a la acogida del Evangelio y a la vida cristiana, a la vida religiosa?

La realidad de los jóvenes

¿Existen ciertas características propias del mundo de los jóvenes? ¿esas particularidades provienen de las diferencias entre generaciones, o indican la germinación de aspectos nuevos llamados a ampliarse en el futuro? etc....

Hay que renovar sin cesar un análisis atento y bastante detallado de este contexto en ambos niveles para adaptar la propuesta a la realidad efectiva, con sus fuerzas y debilidades.

⁴ Pensar por ejemplo en la elección de David: 1S 16,1-13 o en la de los apóstoles.

2.2. La realidad espiritual, cristiana y eclesial

¿Qué realidad espiritual la rodea: riqueza, fervor, tendencias, fuerzas, pobreza, ...; (incluso en otras religiones o confesiones cristianas)?

¿Cómo es la vida cristiana y la vida eclesial?

Estos puntos de apoyo o estas debilidades marcan a los cristianos, así como a los candidatos.

2.3. La vida religiosa marianista aquí y ahora

La pastoral vocacional se establece en referencia a un contexto concreto de vida religiosa marianista; y debe inspirarse en ella para su acción. Teniendo en cuenta sus potencialidades y sus posibles desarrollos, apelamos a compartir la vida religiosa marianista tal como existe realmente hoy (personas, lugares, actividades apostólicas, ...) y no como nosotros o los candidatos deseáramos que fuera.

Sin embargo, puesto que la vida religiosa comporta también una dimensión sobrenatural, la lectura de la realidad se ilumina también por la mirada de la fe.

3. CONVICCIONES PREVIAS

La pastoral vocacional reposa sobre algunas convicciones fundamentales: Dios llama hoy; "Toda vida es vocación"; el carisma marianista es un don para toda la Iglesia; ...

También puede verse perjudicada por la ausencia de ellas o por motivos ambiguos: el miedo a morir; el deseo de poder; ...

Reforzar nuestras convicciones, purificar y aclarar nuestras motivaciones y hacer crecer aquellas que son legítimas es la labor de cada marianista, con la ayuda del responsable de vocaciones de la Unidad. La pastoral ganará así mucho en fuerza, por lo que no es un punto que podamos descuidar.

Una buena comprensión de la naturaleza de la pastoral vocacional, un conocimiento preciso del contexto y de las buenas motivaciones, ayudan a definir lo que puede favorecer las vocaciones religiosas marianistas. A esto queremos dedicarnos ahora.

REFLEXIONEMOS

¿Qué comprensión de la vocación sobreentiende nuestra pastoral en el nivel general de la Unidad y en las comunidades? Comprenderla, ante todo, como una llamada recibida de Dios, ¿nos obligaría a modificar ciertos aspectos de esta pastoral? ¿Cómo describir el contexto en que la desarrollamos? ¿Sobre qué convicciones podríamos o debiéramos apoyarnos?

II) PRIMER CAMPO DE ACCIÓN: REFORZAR LAS CONDICIONES DE POSIBILIDAD DE LA VOCACIÓN

PROPUESTA:

Para permitir a cada uno un encuentro personal con Cristo, unificar nuestra pastoral según un plan de conjunto, alimentado por el carisma marianista, que permita reunir todas las energías de los religiosos y de los seglares.

¿Qué condiciones favorecen la acogida y el arraigo de la vocación? Estando atentos a ellas y reforzando las que le son favorables, podemos poner las bases necesarias para la pastoral vocacional; sin esas bases, esta última se expondría a quedar improductiva.

Las situaciones son tan variadas que cada país, y en ocasiones cada comunidad, debe actuar de forma adaptada y realista; para ello hace falta observar bien el contexto. Las características y las necesidades particulares de los niños y de los jóvenes deben ocupar un lugar particular en esta reflexión y en esta acción.

1. EN EL PLANO HUMANO

La vida sobrenatural se apoya en la realidad humana: su desarrollo le es por tanto necesario. Como ya hemos recordado, los individuos están insertados en **un contexto** que les influye mucho y que conviene conocer. Algunos campos:

- la realidad social: estabilidad social; tensiones o violencias; pobreza, opulencia; unidad, divisiones; apertura, “clanismo”/tribalismo;...
- la familia, medio natural de crecimiento de la personalidad: estabilidad, unidad, fuerzas y debilidades, ...
- las virtudes o las debilidades dominantes: valor/pusilanimidad, franqueza/doblez, generosidad/egoísmo, altruismo/individualismo, ...
- la calidad de la formación intelectual, profesional, ...

A estas tendencias colectivas se añaden las características personales de cada individuo en estos diferentes dominios. Es importante que nuestra acción tenga en cuenta estas realidades, sus puntos fuertes o débiles y que a partir de eso, se dé **un objetivo**: ¿qué es lo más importante aquí y ahora?

Para ello, nos dejamos orientar según **una antropología cristiana**. La vocación se integra naturalmente en esta antropología, que contiene, a la vez, elementos específicamente cristianos y un buen número de otros que son compartidos por otras religiones. El valor infinito de la persona, criatura de Dios, y su apertura a la interioridad y a lo trascendente son dos ejes fundamentales de esta antropología. Por ello deben encontrarse en el centro de todas nuestras preocupaciones sobre este tema. Es bueno confrontar la antropología cristiana con la transmitida por la cultura local para evaluar las fuerzas y las debilidades de ésta.

Iluminados por las parábolas evangélicas del sembrador, tendremos siempre un gran cuidado de **la tierra** que acoge la acción de Dios y la llamada propia a la vida de bautizado⁵.

¿Cuál es nuestra actuación en este nivel? ¿Responde a las necesidades? ¿Tendríamos que innovar? Nuestro análisis de la realidad ¿es suficiente y actualizado? ¿y nuestra antropología?

2. EN EL PLANO CRISTIANO

El análisis del contexto nos ha permitido comprender la realidad cristiana circundante, con sus puntos fuertes y débiles, sus elementos favorables o no a la evangelización y a la experiencia cristiana. También nos permite constatar cómo la Iglesia, o nosotros mismos, respondemos a estas realidades.

⁵ El artículo 8 de la *Guía de la Formación de la Compañía de María*, define algunas cualidades importantes para el crecimiento de una vocación religiosa.

En función del contexto de cada lugar, ciertas cualidades pueden tener una importancia particular: honradez en un entorno de corrupción; estabilidad en un medio cambiante; etc....

Un elemento central, viene, a pesar de todo, a relativizar algo estos primeros datos: el encuentro con Cristo. "Nunca me cansaré de repetir estas palabras de Benedicto XVI que nos conducen al centro del Evangelio: `En el origen del hecho de ser cristiano no hay una decisión ética o una gran idea, sino el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da a la vida un nuevo horizonte y por ello su orientación decisiva'"⁶. De este elemento dependen todos los demás: sin este encuentro personal, o si es demasiado superficial, la casa será edificada sobre la arena con gran riesgo de hundirse (cf. Mt 7,24-27). Facilitar o profundizar el encuentro de cada uno con Cristo debe estar en el corazón de toda nuestra actividad. Verificar la solidez de lo que proponemos al respecto es fundamental: ¿cómo considerar una pastoral vocacional si no damos a conocer al Dueño de la mies?

¿Qué pastoral? ¿Cuáles son nuestras propuestas para permitir este encuentro en el contexto en que nos encontramos, siguiendo los tres ejes tradicionales y fundamentales de la evangelización: anuncio, celebración, servicio? ¿Cómo se equilibran estas tres dimensiones?⁷ ¿Está asegurada cada una de manera satisfactoria? ¿Nuestras acciones producen los frutos esperados?

Hay características típicas que orientan la pastoral marianista que queremos realizar:

- El lugar de María, a la que queremos hacer conocer, amar y servir, y que es nuestro camino privilegiado hacia Cristo.
- La importancia de la dimensión comunitaria de la fe: la evangelización por y para la comunidad.
- La evangelización por contagio (multiplicar los cristianos).
- El diálogo entre cultura, fe y justicia (ilustrado por los tres oficios: fe, cultura, economía).

Un plan común de pastoral de la Unidad es de gran ayuda, porque precisa las prioridades misioneras según las que queremos actuar; traduce nuestro carisma misionero a la realidad. Y es precisamente para ese trabajo en la mies, por lo que queremos reunir nuevos obreros. Este plan común puede aplicarse y adaptarse en cada comunidad y en cada obra, de forma que todos los hermanos se comprometen en su puesta en práctica. Cuando es así, la razón de ser de la vida religiosa aparece con mayor claridad y es más fácil llamar a ella. También los seglares pueden unir su energía a la nuestra y colaborar en el mismo proyecto, en la diversidad de vocaciones.

3. EDUCACIÓN, PASTORAL DE LOS JÓVENES Y PASTORAL VOCACIONAL

Toda esta reflexión no ha hecho sino poner de relieve los lazos profundos que unen la educación humana y religiosa y la pastoral vocacional en el seno de las cuales se integra naturalmente. Por este motivo, una pastoral vocacional sería, que no quiera limitarse a ser un simple reclutamiento, no puede existir sin un proyecto de educación humana y religiosa sólido, en particular entre los jóvenes. Por su parte, la pastoral vocacional enriquece el proyecto de educación humana y religiosa con la pertinencia educativa de su reflexión, sin la cual este último perdería su finura. Lejos de oponerse, ambos aspectos se respaldan y se enriquecen mutuamente, como lo veremos siguiendo nuestra reflexión. Como lo afirmaban los

⁶ PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 7, citando a Benedicto XVI, Carta enc. *Deus caritas est* (25 diciembre 2005), n. 1.

⁷ Un anuncio sin celebración ni servicio no crea raíces; una celebración sin anuncio o servicio corre el riesgo de quedar en sentimientos; un servicio sin anuncio o celebración transforma la Iglesia en una ONG.

responsables europeos de vocaciones en 1997: "La pastoral vocacional es la vocación de la pastoral"⁸.

OBSERVEMOS:

¿Dónde está nuestra pastoral? ¿Está guiada por un plan de conjunto? ¿Es realmente marianista? ¿Permite una real evangelización y un encuentro efectivo con Cristo? En función de esa finalidad, ¿qué hay del anuncio, de la celebración y del servicio? ¿Cómo se presenta la comunidad cristiana local?

III) SEGUNDO CAMPO DE ACCIÓN: DAR A CONOCER LA VIDA RELIGIOSA Y LA VIDA RELIGIOSA MARIANISTA

PROPUESTA:

Llevar a cada uno a concebir su vida como una respuesta a una sucesión de llamadas que le orientan hacia la realización de su vocación. Hacer comprender las particularidades de la vida religiosa y de la vida religiosa marianista como una forma posible de esta llamada y de la respuesta a ella.

Con frecuencia, la vida religiosa, y en particular masculina, se comprende poco o mal. Darla a conocer y comprender y disipar los eventuales malentendidos es una labor indispensable para la pastoral vocacional. Lo es también para permitir a todos comprender y acoger este don de Dios al mundo y a la Iglesia.

Para ello aquí damos algunas posibles pistas, teóricas o prácticas, basadas en el testimonio y la experiencia. Habrá que adaptarlas y completarlas según el contexto en cada Zona, Unidad, comunidad u obra.

1. TODA VIDA ES VOCACIÓN.

Esta convicción nos ayuda a introducir la reflexión sobre la vocación como parte integrante de la pastoral y como un servicio ofrecido a cada persona, incluidos los no cristianos.

La vida humana puede presentarse como una sucesión de respuestas a llamadas que pueden ser puntuales (y en general reversibles), más estables y comprometedoras o incluso prácticamente definitivas. Cada uno está llamado a preparar o mantener sus elecciones definitivas con sus elecciones puntuales o a más largo plazo.

Específicamente, la vida cristiana es una respuesta a la llamada recibida de Dios, reconocida y aceptada por el bautismo. Las otras decisiones que orientan la vida brotan

⁸ OBRA PONTIFICIA PARA LAS VOCACIONES ECLESIAÍSTICAS, *In Verbo tuo – Nuevas vocaciones para una nueva Europa*, 1997, 26b:

(http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccsrlife/documents/rc_con_ccsrlife_doc_06011998_nw-vocations_sp.html).

de la misma llamada, a medida que ésta se va explicitando a lo largo de cada etapa de la existencia.

Para los que no comparten nuestra fe, la comprensión de la vida como vocación supone reconocer que las elecciones fundamentales de una existencia no se pueden plantear únicamente con referencia a sí mismo, sino que toda vida comporta una dimensión de llamada y de respuesta. Así, poniéndose a la escucha de los demás y de las llamadas del mundo, cada uno se ve incitado a salir de sí mismo y de sus propias referencias para entrar en la dimensión del don.

La escucha, la acogida de las llamadas, su discernimiento, y la puesta en práctica subsiguiente, corresponden a todos, a cada uno según su nivel de escucha y de respuesta. Nosotros deseamos acompañar a cada uno en este proceso para favorecer una buena escucha y respuestas en armonía con la vocación personal de cada uno. Así, estamos llamados a ser la oreja que ayuda a escuchar y la voz que hace resonar el resultado de esta escucha.

Queda por saber cómo responder a la llamada más personal que Dios dirige al candidato.

REFLEXIONEMOS:

¿Cómo introducir esta dimensión vocacional en nuestra pastoral, tanto con los no cristianos como con los cristianos? ¿Cómo favorecer las actitudes de escucha y de acogida de las llamadas?

2. HAY DIFERENTES VOCACIONES.

La Iglesia, reunión de los llamados por Dios, es un Cuerpo en que las vocaciones son variadas y distribuidas de forma armoniosa por el Espíritu Santo (Cf. 1Co 12, 1-30) que las suscita para el bien de todos. Los responsables de la comunidad autentican las llamadas de Dios y velan por la armonía del Cuerpo.

La pastoral vocacional debe en primer lugar presentar la variedad de las vocaciones, disipar las incomprensiones al respecto y valorar su complementariedad en la Iglesia. La variedad no engendra confusión, sino al contrario, pone en valor la particularidad de cada una de ellas.

Así cada uno puede alegrarse de su propia vocación, y estimar la de los demás.

3. PRESENTAR LA VIDA RELIGIOSA.

Los religiosos son los primeros responsables de una justa comprensión de la especificidad de la vocación religiosa por parte de los cristianos en particular, y también en la sociedad.

Puesto que la vida religiosa no es una teoría, sino una práctica, la mejor presentación es la que permite experimentar la realidad vivida por un contacto directo con la vida fraterna, el apostolado, la oración, ...

Para que la especificidad de la vida religiosa aparezca más claramente, es bueno ponerla en contraste con otras vocaciones, haciendo participar en esta presentación a personas que representen esa variedad de estados de vida; así pueden poner en valor lo que representa la vida religiosa contemplada a partir de su propia identidad.

4. PRESENTAR LA VIDA RELIGIOSA MARIANISTA.

Todo lo que se acaba de decir se aplica a la vida religiosa marianista.

El carisma marianista ofrece un camino específico para vivir la vida de bautizado. Se basa en varias características (la imitación de Cristo y el servicio a su misión por la alianza con María, la importancia de la comunidad, la fe, ...).

- Se encarna en una diversidad de vocaciones: laica, consagrada secular, religiosa laica o sacerdotal.
- Cada vocación se entiende plenamente en relación con las otras y "para bien de todos" (1Co 12,7).

La Familia marianista nos permite presentar al mismo tiempo la especificidad de la vida bautismal vivida según este carisma y la variedad de vocaciones que permiten encarnarla, cada una en la forma que le corresponde. Por esta razón, la colaboración con las otras ramas es muy benéfica para cada una de ellas.

La composición mixta es una de las particularidades fundamentales de la vida religiosa marianista masculina. «La vocación marianista es única» (RV 12) y se encarna según dos caminos particulares: la vida consagrada laica (hermano) o sacerdotal (sacerdote), con igualdad de derechos y de deberes (RV 12), al servicio de una única misión comunitaria en que ambas vías se inscriben, de forma complementaria, en sectores preferenciales de actividad (Cf. RV 13). En este primer tiempo, un candidato está llamado a descubrir, esencialmente por el contacto directo con los religiosos y con nuestras comunidades, la riqueza de este "rasgo característico" que constituye "un tesoro para toda la Iglesia". Es pues ante todo por la observación y por la experiencia vivida como entrará algo más en esta realidad. También es en este punto cuando deberá aceptar que un discernimiento efectivo de su orientación personal (hacia la vida consagrada laica o sacerdotal) no podrá realizarse en seguida, sino, más bien, mucho más tarde, en el período de la petición de los votos perpetuos. El acento, en esta primera etapa, está en el descubrimiento de la unicidad de la vocación marianista y de la diversidad de formas de encarnarla. La reacción del candidato a esta particularidad y al método específico de discernimiento ofrece un criterio importante para evaluar su idoneidad a la vida marianista. Como lo menciona el Capítulo general del 2012: "¿Está dispuesto a recibir acompañamiento y formación, en la opción y desarrollo de su vocación (como religioso laico o religioso sacerdote), por parte de los formadores y superiores que en último término son los que tendrán que autorizar su orientación personal a la vida religiosa laical o sacerdotal?"⁹

La especificidad del carisma y de la vida religiosa marianista se comprenden mejor comparándolas con otros carismas. Por tal razón, una parte de la pastoral vocacional puede realizarse en colaboración con otras congregaciones religiosas. Podría también ser interesante observar la diversidad de lazos que une cada una a su familia espiritual para poner en valor cuán determinante es para nuestra identidad el lazo específico que mantenemos con la Familia marianista.

REFLEXIONEMOS

¿Cuándo y cómo podemos presentar la variedad de vocaciones, la vocación religiosa y la vocación religiosa marianista? ¿Qué proponer, más allá de la necesaria teoría, para compartir algo de la experiencia vivida?

¿Cómo ser el oído que ayuda a escuchar las llamadas y la voz que las hace resonar?

⁹ Reavivar el fuego que enciende otros fuegos, 22a-3.

5. UN SANO EQUILIBRIO

Situar bien la pastoral vocacional ayuda a ponerla en práctica sin reticencia ni exceso; y así, puede revelarse como una oportunidad para toda nuestra pastoral. Si tomamos tiempo para reflexionar atentamente sobre ello, podemos sacar provecho de su práctica y evitar sus peligros, liberándonos por igual, tanto de los temores inhibidores como del peligro de excesos.

Lo que no queremos es construir una pastoral que esté plena y únicamente al servicio de la pastoral de la vocación marianista. Eso sería, en definitiva, un engaño que podría fácilmente convertirse en manipulación, contraria al interés de las personas.

Por el contrario, nos alegramos de que la pastoral vocacional ofrezca una oportunidad para considerar toda la pastoral en su dimensión vocacional, de modo que cada uno sea invitado a comprender su vida como respuesta a las llamadas que recibe y, más profundamente, a la llamada central de su vida, aquella que puede considerarse como su vocación. Se trata así de una oportunidad que ofrecemos a cada uno para orientar mejor su vida con libertad y responsabilidad, comprendiendo que una existencia humana es siempre una experiencia de llamada y respuesta.

Las mediaciones humanas juegan un gran papel en esta toma de conciencia. No debemos desdeñar las formas intermediarias de esta llamada, que invitan a cada uno a responder a su conciencia, a las necesidades del mundo y de la dignidad humana, a la llamada a una vida moralmente más elevada. Para los cristianos, lo que está en juego es el aprender a descubrir la llamada de Dios presente en el corazón de toda vida humana, manifestándose directamente o usando mediaciones; se trata, una vez más, de identificar la llamada descubriendo a Aquel que es su autor.

Esta comprensión de "la vida como vocación" parece receptiva para todos y ofrece una corrección a una concepción autorreferencial de la vida. El encuentro europeo de vocaciones de 1998 lo sintetizaba en una hermosa fórmula: "La vocación de toda pastoral es la pastoral vocacional".

V) TERCER CAMPO DE ACCIÓN: REZAR, LLAMAR, ACOMPAÑAR Y DISCERNIR

PROPUESTA:

Conducir nuestra actividad vocacional según cuatro ejes: rezar, llamar, acompañar y discernir.

Cuatro sectores principales se abren a nuestra acción. Parémonos a evocarlos uno tras otro.

1. REZAR

La oración es un elemento importante de la pastoral vocacional. Responde a la petición expresa de Cristo: "La mies es abundante, pero los obreros pocos; rogad pues al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies." (Mt 9,37-38).

Una oración evangélica. La oración es un signo de esperanza en la acción de Dios y en la capacidad del hombre para responder a ella; no puede pues ser una actividad inspirada por la angustia del mañana incierto. Es más bien un tiempo para dejar que Dios nos

transforme para que sepamos llamar según su deseo y a su manera, para que su Reino venga y que se haga su voluntad.

No puede ser una forma de descargar en Dios lo que nos toca a nosotros; al contrario, la oración compromete al que la pronuncia a realizar su parte para que lo que pide sea posible.

Solo o en grupo. La oración puede ser individual o colectiva; también puede estar asociada a actuaciones específicas (ayuno, peregrinación, ...). El ofrecimiento de las dificultades y de los sufrimientos tiene un precio particular y es importante expresar nuestro agradecimiento y nuestro ánimo a nuestros hermanos mayores o enfermos por su importante colaboración.

También podemos invitar a otros a rezar con nosotros, compartiendo así con ellos nuestra convicción de que Dios sigue llamando. Los Laicos están con frecuencia muy dispuestos a ello. Hay entre nosotros o a nuestro alrededor iniciativas muy hermosas (cf. los Monasterios invisibles, Enredate, ...).

Herramientas. Es bueno disponer de instrumentos para sostener la oración: una oración común bien editada, intenciones, un boletín electrónico, una página de facebook, ... Los contactos regulares animan a proseguir el compromiso.

REFLEXIONEMOS:

¿Qué hacemos, o qué podríamos hacer, para apoyar y animar una oración evangélica por las vocaciones, entre los hermanos, en Familia marianista, con otros cristianos?

2. LLAMAR

Al ser la vida cristiana la respuesta a una llamada de Dios, nos acercamos a una realidad constitutiva de nuestra identidad. La pastoral ayuda a cada uno a responder a esta llamada en su propia vida, con sus características.

2.1. De una llamada a otra

Las interpelaciones de la vida diaria preparan la respuesta a las llamadas más determinantes de la vida, aquellas que comprometen a largo plazo. Cada elección es una parte de una respuesta que se da poco a poco, en función de mi entorno, iluminado por mi conciencia y por Dios. La vida humana es una sucesión continua de elecciones, donde las más importantes se apoyan en las más concretas, o las provocan.

Ayudar a tomar conciencia de las elecciones diarias y de sus consecuencias, para ir progresivamente hacia elecciones más definitivas es una parte de la pastoral vocacional. Formar la voluntad y la conciencia moral son dos formas de ayudar a ello.

Algunos medios que pueden ayudar:

- Acompañar una reflexión sobre la importancia de las elecciones en la vida.
- Proponer actividades que favorezcan el compromiso y la fidelidad, la generosidad, el sentido del servicio, el valor, la apertura a los demás, ...
 - actividades caritativas o de servicio
 - compromisos cristianos: grupo, movimiento, ...
 - tiempos de escucha y de encuentro con Dios... celebraciones, tiempos de oración, compartir la Palabra de Dios, ...
- Invitar a los jóvenes a escoger y asumir responsabilidades a la altura de sus capacidades y en todos los dominios posibles. El diálogo que precede a la elección,

las motivaciones que se dan – ante todo el servicio a los demás o a Dios, más que una valorización personal –, la relectura de la práctica, son otros tantos medios de inducir una reflexión sobre las motivaciones de vida y de compromiso.

La toma de responsabilidad en el ámbito religioso hace percibir el papel irremplazable de cada persona en este dominio para ayudar a otros a conocer a Dios y a seguirle, en respuesta a la llamada misionera de Cristo dirigida a todos sus discípulos. Es importante el acompañamiento de esta responsabilidad.

2.2. El testimonio y no el proselitismo

"La Iglesia no crece por proselitismo, sino por atracción", como recuerda el Papa Francisco citando a Benedicto XVI.¹⁰ ¿Cómo vivimos nuestra propia vocación personal y comunitariamente? ¿Vivimos de verdad la vida religiosa? Nuestra vida y nuestra misión ¿son conformes al espíritu de nuestros orígenes? ¿Es manifiesta la presencia de Dios en medio de nosotros? ¿Somos visibles y accesibles como religiosos y como comunidad? ¿Qué relación tenemos con los que nos rodean? ¿Damos testimonio de alegría?

Cada hermano tiene un papel que jugar, cada vida es testimonio del don recibido a través de la llamada de Dios. Los hermanos pueden testimoniar la alegría de una larga fidelidad, a contracorriente de las tendencias de hoy.

Este testimonio cubre los grandes dominios de nuestra vida, transformándolos en otras tantas interpelaciones:

- por la presencia manifiesta de Cristo y de María,
- por un estilo de vida marcado por la castidad, la pobreza y la obediencia,
- por la vida fraterna,
- por la oración,
- por la realización de la misión allí donde se nos diga que vayamos, particularmente al lado de los jóvenes y de los pobres,
- con y en el seno de una familia espiritual diversificada.

Todos estos aspectos forman parte nuestro testimonio.

2.3. La llamada a la consagración total

Las responsabilidades asumidas, su relectura, el testimonio de la comunidad crean el marco adecuado para poder invitar a algunos a plantearse directamente la cuestión del proyecto de Dios sobre su vida.

Esto se puede hacer de manera individual, cuando las circunstancias se presten a ello, pero deben también proponerse, bajo forma más colectiva, tiempos específicos de descubrimiento de la vida religiosa y de discernimiento:

- tiempos de contacto con la vida religiosa, con testimonios,
- el encuentro con la comunidad: comidas, oraciones, puertas abiertas, visitas, estancias, experiencias "ven y verás"...
- tiempos de reflexión y de discernimiento,
- ...

2.4. Destinatarios

¿A quién transmitir las llamadas?

¹⁰ PAPA FRANCISCO, *Carta apostólica a todos los consagrados*, 2014, II.1.

Al ser toda vida vocación, todos son susceptibles de ser destinatarios de esta atención pastoral, bajo una forma u otra. La cuestión sería encontrar una forma adaptada a cada uno y en cada situación.

Cuando se plantea la cuestión de una llamada a una vocación más específica, y a la de la vida religiosa, el círculo se restringe necesariamente.

Sin embargo, sería útil preguntarnos si no pecamos por defecto: ¿no ponemos excesivos límites a la gracia de Dios? ¿No reposa nuestra selección más sobre consideraciones humanas que espirituales? Hay encuestas que revelan que el número de jóvenes que han pensado en un momento en la vida religiosa es superior a lo que podríamos creer. ¿No escoge Dios a menudo a aquellos en los que nosotros no hubiéramos pensado? ¿No vino a llamar a los pecadores y no a los justos? ¿No llamó a veces incluso a no creyentes o a miembros de otras religiones? ¿Habríamos invitado nosotros a los 12 apóstoles, o a Saulo de Tarso, a un discernimiento vocacional? ¿No tendríamos que proponer más ampliamente a jóvenes pasos suplementarios de compromiso y de discernimiento?

En ocasiones, podemos también pecar (¡y pescar!) por exceso. Estamos prestos a acoger a todo el mundo con muy poca exigencia y discernimiento. Ser un buen chico con buenas cualidades (inteligencia, amabilidad, abnegación, eficacia, cultura, ...) no es garantía de vocación. Acoger en la vida religiosa a alguien que no está hecho para eso es una injusticia para con esa persona, que no será feliz, y para con la congregación que perderá con ello parte de su vigor.

Nuestra pastoral debe permitir a cada uno responder a su vocación y a todos los que Dios llama a la vida religiosa escuchar esta llamada y responder a ella. Todos, es decir "ni más", dando prueba de rigor y de discernimiento; "ni menos", sin poner límite previo a la gracia de Dios.

2.5. Un terreno de predilección: los lugares de presencia de la Compañía de María y de la Familia marianista

Lo que hemos dicho hasta ahora pone fácilmente en evidencia la ventaja de dirigirse en prioridad a los que nos son más cercanos y tienen más posibilidades de conocer bien la identidad marianista: el carisma, el espíritu, la vida, el apostolado. Cuando este contacto se produce con los religiosos, se añade entonces el conocimiento directo de la vida religiosa marianista; el contacto con otra rama ofrece también muchas posibilidades. Es el camino más natural y normal para hacer comprender y apreciar lo que nosotros somos y hacemos. Una muy gran proporción de aquellos que se han hecho religiosos durante nuestros dos siglos de existencia ha tenido esa experiencia. Eso parece decir que Dios también toma gustoso ese camino para hacer descubrir a un joven su vocación.

Nuestras obras y nuestros lugares de presencia y visibilidad habituales son los que nos permiten trabajar en condiciones de posibilidad de germinación y de crecimiento de una vocación marianista (Cf. Capítulo II). Es también ahí donde nos será más fácil hacer conocer la vida religiosa marianista (Cf. Capítulo III); eso corresponde también a la invitación del Papa Francisco a llamar más por contagio que por proselitismo. Porque es posible sacar provecho de la duración y de la repetición, esos lugares ofrecen la posibilidad de un lento arraigo de la llamada y de la respuesta que se da.

Siempre con asombro podemos constatar que la pastoral vocacional de muchas Unidades ignora en gran parte este terreno privilegiado: nuestras obras apostólicas y los lugares de presencia efectiva de una de las ramas de la Familia marianista. No es raro

constatar que no se hace allí ninguna forma de pastoral vocacional. Todos los planes de pastoral vocacional de las Unidades deben mencionar en primer lugar lo que se hará en esas obras y lugares. Podemos recordar lo que dice nuestra Regla sobre la elección de las obras: «Escogemos de preferencia las obras que forman apóstoles, las que suscitan vocaciones religiosas y las que pueden beneficiarse de nuestra acción comunitaria y de nuestra composición mixta» (RV 73).

2.6. La pastoral vocacional fuera de nuestras obras o de los lugares de presencia de la Familia marianista

A pesar de todo, esta actividad no hay que excluirla, ante todo porque Dios llama sin poner fronteras o límites, aunque siendo conscientes del inconveniente de carecer de las ventajas descritas en la anterior sección (Cf. 2.5) y buscando compensar intencionadamente esta desventaja. El reclutamiento de candidatos lejanos puede hacer más difícil una buena comprensión de la naturaleza de la vida religiosa y de la vida religiosa marianista. La composición mixta tiene el riesgo de sufrir si, para el candidato, la única referencia anterior sólida es la del clero diocesano, su estilo de vida y de misión, por admirables que puedan ser.

El acompañamiento de candidatos que no hayan tenido contacto anterior con nuestras obras, nuestras comunidades, o con la Familia marianista, y en los que el conocimiento de la vida religiosa es a veces demasiado superficial, pide que se elabore un recorrido específico para permitirles una comprensión suficiente de esos diferentes aspectos deficitarios anteriores (por ejemplo por contactos más prolongados con nuestras comunidades u obras, por estancias, un contacto con otras comunidades religiosas, no marianistas, para los que están alejados de nuestras implantaciones, etc....).

REFLEXIONEMOS:

¿Cómo podemos transmitir la llamada? ¿Cómo hacerlo, y cómo no hacerlo, en nuestras obras y fuera de nuestras obras? ¿Cuáles son los medios y las ocasiones para hacer percibir cada existencia como una vida llamada a dar una respuesta? ¿Cómo hacer comprensible y deseable nuestra vida religiosa? ¿Qué proyectos concretos podemos llevar y con quién? ¿Qué colaboración podemos prever con las otras ramas de la Familia marianista?

3. ACOMPAÑAR

Aquel que recibe la llamada de Dios debe aprender a acogerla y a comprenderla. El primer medio para ayudarle es acompañarle. El ejemplo bien conocido de la vocación del joven Samuel (1S 3) muestra lo importante que es que el que cree percibir la llamada de Dios encuentre a su lado un sabio que le ilumine en ese camino. Es cierto al comienzo, pero igualmente a lo largo de toda la vida: el acompañamiento ayuda a estar atento y ser fiel.

La escucha exterior del acompañante ayuda al caminante a:

- aclarar lo que percibe, expresándolo,
- reconocer, por su mediación, que una vocación no es jamás un asunto únicamente personal, sino que se define bajo la mirada y con la aprobación de la Iglesia,
- acoger, a través de ese diálogo y de esa escucha común, los retos personales que nacen de esta llamada (conversiones, maduraciones, decisiones, compromisos, ...).

Son posibles diversos tipos de acompañamiento:

- En la vida cotidiana, por la atención a los signos de la acción de Dios en los corazones: signos de interés o de curiosidad, interrogantes profundos, aspiraciones a la generosidad, ... Esta atención permite identificar a aquellos que pueden estar interesados por una reflexión más profunda.
- Para aquellos que han manifestado interés (espontáneamente o a petición nuestra), por un diálogo personal y regular o a través de tiempos colectivos de reflexión.
- Un discernimiento progresivo para aquellos que han percibido en ellos una posible llamada de Dios. Esto será objetivo de la sección siguiente.

Suscitar las ocasiones favorables:

- La política de la puerta abierta: la que practicaba el padre Chaminade en el tiempo de las congregaciones de Burdeos ("Hay que estar siempre en casa, con la puerta abierta a todo el que venga, todo para cada uno como si no tuviera otro asunto" EP I.154 [22]).
- Encuentros informales, actividades de grupos, de equipos (deportivos u otros...), de asociaciones o de movimientos, campamentos, obras, ... El tiempo consagrado a este estilo de actividad es importantísimo desde un punto de vista educativo y vocacional.
- Acogida comunitaria: este lazo colectivo completa y facilita el acompañamiento individual. Combina las ocasiones informales y los tiempos específicos, breves o prolongados, del estilo de los encuentros "ven y verás". El desconocimiento de nuestra vida real es uno de los obstáculos para la pastoral vocacional.
- Compartir actividades misioneras en las que los jóvenes son invitados a tomar responsabilidades crecientes.

Retiros

- Los retiros son momentos importantes para esta pastoral, ya que es Dios el que llama.

Como se ha dicho en la sección anterior, el acompañamiento de los candidatos que no hayan tenido contacto prolongado con nosotros necesita una atención particular que conviene traducir en propuestas específicas de acompañamiento. Una vocación que no ha tenido tiempo de arraigarse antes de emprender el recorrido de formación puede encontrarse frágil de forma duradera.

4. DISCERNIR

Es otro medio de ayudar a acoger y comprender la llamada de Dios. El discernimiento se ejerce a la vez por la persona llamada y por el acompañante, en diálogo. El acompañante contribuye a él con el fin de ayudar al candidato, pero también como un servicio a la congregación.

Jesús mismo ejerció ese papel, reaccionando de formas diferentes, planteando exigencias que fueron aceptadas o no (Lc 9,57-59; Mt 10,16-22) o proponiendo una nueva orientación de vida (Mc 5,18-19) o llamando a seguirle a quien hubiera manifestado o no el deseo (Jn 1,38-39.42; Mt 9,9; Jn 1,43).

El discernimiento se basa en parte en criterios externos: actitudes, sociabilidad, coherencia, estabilidad, transparencia, sentido de la responsabilidad, ... Para ello, es bueno conocer al aspirante en situaciones reales de la vida. Algunos contextos son muy reveladores de la personalidad: el deporte colectivo, el trabajo manual en equipo, la vida de grupo (como miembro o animador), el contacto con los enfermos o los pobres, ... En este marco, el candidato puede conocerse y ser conocido mejor. Para eso puede ser necesario suscitar dichas ocasiones facilitando así el discernimiento.

El discernimiento se basa también en la escucha interior de Dios y en la relectura de los acontecimientos de la vida. El candidato necesita ser animado en su vida de oración, la escucha de la Palabra de Dios, la frecuentación de los sacramentos y la inserción en una comunidad cristiana estable, en particular en una parroquia. El diálogo con un acompañante le ayuda a acoger y comprender lo que le está sucediendo en todo ello, así como en el conjunto de su vida. Es deseable que la Unidad establezca una serie de criterios de discernimiento sobre aquellos aspectos a los que el acompañante debe prestar particular atención.

El discernimiento de la vocación de un candidato busca la **respuesta a tres cuestiones**: ¿existe la vocación a una vida consagrada a Dios? ¿Hay vocación a la vida religiosa? ¿Hay vocación a la vida religiosa marianista? Estas tres cuestiones van en orden lógico ya que una respuesta negativa a la primera determina las dos siguientes. Es importante estar atento a las realidades de la vida cristiana de base de un candidato, a su relación con Cristo, con María, a su frecuentación de la Iglesia.

Pero también estas tres cuestiones son simultáneas, ya que los signos de la llamada a la vida religiosa y a la vida religiosa marianista podrán revelarse o no a lo largo del recorrido por ellas.

Esta etapa se describe de forma muy precisa en la *Guía de la Formación de la Compañía de María*, nºs 56 a 67 (finalidad, signos, contenidos, medios, actividades, responsables, orientaciones). Los nºs 68 a 71 presentan también criterios para la admisión al Prenoviciado y permiten así una buena conexión entre los dos equipos de responsables y entre las dos etapas, primer discernimiento y Prenoviciado, lo cual es esencial para alcanzar los objetivos de ambas. Se invita a todos y a cada uno a referirse a este documento para la labor de acompañamiento y de discernimiento personal.

Como la llamada no tiene su origen en el mismo candidato sino en la interpelación que recibe de Dios, no es raro que se manifiesten toda clase de resistencia a dicha llamada, ya sea bajo la forma de un no total o de toda clase de componendas. Es importante ser consciente de ello para saber discernir en estas resistencias los signos de una vocación y no de su ausencia. Las narraciones de llamadas relatadas en la Biblia hacen mención con frecuencia a tales dificultades; pueden ayudar al acompañante a afinar su discernimiento en este punto. Por eso, una parte importante de la pastoral vocacional y del acompañamiento personal consiste en facilitar la libertad de la respuesta del candidato ante las dificultades exteriores o interiores que se le presenten. Los obstáculos descritos por nuestro Fundador a propósito de las virtudes de purificación en su Método de virtudes y sus propuestas para responder a ellas pueden ofrecer elementos interesantes para el acompañamiento en tales dificultades.

REFLEXIONEMOS:

¿Cuáles son nuestras competencias para acompañar y discernir las vocaciones? ¿Cómo y a quién formar?

¿Posee nuestra Unidad criterios claros para orientar en este acompañamiento?

¿Qué lazo establecer con los otros niveles de formación, en particular el del Prenoviciado?

V) LOS ACTORES

PROPUESTA:

Comprometer al mayor número posible de personas en esta pastoral, según una visión común y cuidando de un juicioso reparto de la aportación de cada uno.

Los actores de la pastoral vocacional son variados e intervienen de manera diferente. Esta diversidad es una fuerza, pero supone una buena coordinación y una visión común.

Aquí se describen muy rápidamente los actores posibles de esta pastoral. Sería muy útil que en cada Unidad y en cada lugar se reflexionase sobre la forma de hacer este reparto de responsabilidades para que el mayor número pueda asociarse e interesarse en esta actividad y que cada uno ocupe su justo lugar.

1. TODOS

En principio, la pastoral vocacional concierne a todos: todos están en contacto con ella y valoran su proyecto, sus realizaciones y sus frutos. Todos pueden animar, evaluar, rezar. Todos pueden profundizar su propia experiencia de vida como respuesta a una llamada y favorecer esta actitud entre los demás. Todos pueden mejorar el contexto humano y religioso para que se haga más abierto a ciertos valores humanos y a la presencia de Dios. Todos pueden valorar una vocación de consagración a Dios y animar a aquellos que manifiesten el deseo.

Algunas de estas actitudes pueden ser desarrolladas por toda persona de buena voluntad, más allá, incluso, de sus opciones de fe, o hasta por miembros de otras religiones que aceptasen esta colaboración con sinceridad.

2. LOS QUE COLABORAN CON NOSOTROS PARA LA MISIÓN

Esta colaboración les da una competencia y un interés particulares para trabajar en esta tarea con nosotros. Curiosamente, es un dominio en el que solicitamos muy rara vez su cooperación. Notamos que muchas personas desean un refuerzo de la presencia de los religiosos, pero casi todos piensan que la actividad vocacional es dominio reservado a estos últimos; desengañarles y comprometerlos a trabajar con nosotros sería un gran progreso.

3. LA FAMILIA MARIANISTA

Hoy ya no es posible iniciar una pastoral vocacional que no sea, al menos en parte, pensada con la Familia marianista.

En este contexto es donde nuestra vocación se hace comprensible y original: somos religiosos marianistas en el seno de una Familia en la que los lazos que nos unen se sitúan de manera diferente que en otras familias espirituales. Es una parte de nuestra identidad que no podemos ocultar sin deformar lo que somos. El crecimiento de cada una de las ramas es la mejor garantía del dinamismo de las otras.

Somos responsables de esta tarea y de todo lo que la favorece juntos, los unos con los otros y los unos para los otros. Tenemos que reflexionar en ello y encontrar actividades comunes, presentar cada vocación en el interior de la familia marianista como cuatro caminos diferentes pero unidos para responder a la llamada primera del bautismo.

4. LOS RELIGIOSOS

Todos, sin ninguna excepción, han de trabajar en ello. Nuestra Regla nos obliga a aprovechar todas las ocasiones para extender nuestro carisma (RV 5.4), en particular favoreciendo el desarrollo de las otras ramas (RV 5.6; 1.1 – 1.3), pero también formando nuevas vocaciones religiosas (RV 73; 5.7; 5.23).

Para ello todos deben impregnarse de la visión pastoral y vocacional de su Unidad y asociarse cada uno según sus capacidades.

El testimonio de la comunidad, su fervor religioso y misionero, su apertura y su acogida, su alegría, son los primeros elementos de la pastoral vocacional; y este testimonio se apoya en el de cada hermano. Y es así como la pastoral puede realizarse por atracción y no por proselitismo. Es la presencia manifiesta de Dios en el seno de su vida y de su actividad lo que, más que

cualquier otra cosa, hace a una comunidad atractiva, cualquiera que sea su edad media¹¹, pero también la capacidad de unir en una misma vida fraterna una diversidad de edades, de temperamentos, de naciones o de culturas. No busquemos corresponder a los criterios mundanos que alaban sólo la juventud, el poder y las comodidades de la vida: siguiendo a su maestro, la vida religiosa sigue un camino totalmente diferente.

En todo eso, la Compañía de María ha de poder testimoniar, por la vida de sus miembros, que ofrece un marco que permite realmente escuchar a Dios, responder a su llamada y que, retomando expresiones del mismo Padre Chaminade, es capaz no sólo "de llevar a cada uno de sus miembros a la perfección evangélica"¹² y de "presentar el espectáculo de un pueblo de santos"¹³, sino también de hacer que nuestra vida sirva al bien humano y espiritual del mayor número¹⁴.

5. LA COMISIÓN DE VOCACIONES DE LA UNIDAD

Es el elemento motor de la pastoral vocacional. Define el plan, el programa, las actividades; es su responsabilidad primera. Les da a conocer a los hermanos y a todos los que están asociados a esta pastoral. Dinamiza y coordina la acción, la que lleva a cabo ella misma y la que delega en otros. Trabaja para integrar el mayor número de personas en esta tarea pastoral y vela por un reparto adaptado de las tareas entre ellas.

Es bueno que no tenga sólo hermanos jóvenes y que colabore con las otras ramas.

Se apoya en los delegados locales, y a veces son estos delegados mismos los que la componen.

6. EL RESPONSABLE DE VOCACIONES DE LA UNIDAD

Es nombrado por el Superior de la Unidad. La duración de su mandato y sus responsabilidades deben estar claramente establecidas. Sería de desear que los cambios de responsables no sean demasiado frecuentes con el fin de asegurar una cierta estabilidad a esta tarea pastoral.

A causa de su responsabilidad, necesita poseer una buena comprensión de la naturaleza de la vocación, de la especificidad de la vocación religiosa marianista y de la pedagogía de formación de la congregación. Le son muy útiles unas nociones de base del acompañamiento personal.

Coordina la comisión de vocaciones de la Unidad y supervisa todas las actividades vocacionales de conformidad con el plan de pastoral vocacional de la Unidad. Está también atento a la selección y a la formación de aquellos que deben acompañar a los candidatos. Se pone regularmente de acuerdo con el responsable del Prenoviciado y trabaja en estrecha colaboración con el asistente de Vida religiosa de la Unidad, quien le orienta en su labor y cuida de su formación.

Presenta al Consejo de la Unidad, al menos una vez al año, y al Capítulo, un balance de las actividades que se han llevado a cabo y las previsiones de actividades futuras. Se inspira en sus orientaciones.

Está en contacto con los organismos intercongregacionales o con las instancias nacionales de pastoral vocacional y, si fuese necesario, representa a la congregación en ellas. Gracias a estos contactos, facilita la colaboración de su Unidad con esas diferentes instancias, con las diócesis y con las otras congregaciones.

¹¹ Cf. RV 34-38; 59; *Reavivar el fuego que enciende otros fuegos*, 31 d: "El testimonio de una larga vida de gozosa fidelidad ofrece una atrayente dimensión a nuestra pastoral vocacional".

¹² Constituciones de 1839, art. 1.

¹³ CHAMINADE Guillermo-José, carta II-388 a Pierre-Bienvenu Noailles, 15 de febrero de 1826.

¹⁴ Es, en el fondo, lo que el Padre Chaminade expresa en el objetivo de "trabajar por la salvación de las almas" (*Constituciones de 1839*, art. 1).

Está en contacto con los responsables de las otras ramas marianistas, o con su responsable de vocaciones, si lo tienen, para facilitar los proyectos de colaboración en la pastoral vocacional. Si existe, es miembro del consejo de pastoral vocacional de la Familia marianista del lugar.

Necesita tener un conocimiento personal de todos los candidatos que están efectivamente comprometidos en un paso de reflexión con la congregación. Es él quien presenta al Consejo de la Unidad a los candidatos al Prenoviciado entregándoles un documento que les permita iluminar su decisión. Su comisión y él mismo expresan allí con claridad su opinión.

Es importante que el responsable esté liberado en proporción a su tarea.

7. EL CONSEJO DE LA UNIDAD Y EL CAPÍTULO

El consejo está en diálogo constante con el responsable de las vocaciones, porque es esencial que exista una gran comunión de puntos de vista entre ellos. Este diálogo se establece sobre todo con el asistente de Vida Religiosa, que supervisa sus actividades e informa de ellas al Consejo.

El Superior de la Unidad nombra al responsable de vocaciones de la Unidad correspondiente.

Es bueno que se comunique a cada capítulo un informe de las actividades vocacionales, a ser posible en presencia del responsable. El Capítulo puede orientar la labor del responsable y de la comisión y animar la colaboración del conjunto de los hermanos de la Unidad.

8. LA COLABORACIÓN CON OTROS INSTITUTOS Y CON OTRAS UNIDADES MARIANISTAS

La pastoral vocacional es un terreno de **colaboración entre institutos religiosos**. Es posible trabajar juntos para dar a conocer la vida religiosa, para promover su lugar en la Iglesia y en la sociedad, para ciertas etapas de discernimiento, para poner en valor la variedad de carismas, para ofrecer ciertas experiencias espirituales o apostólicas a los candidatos, para la formación de los actores de la pastoral vocacional. Es inútil hacer solo lo que podríamos hacer mejor entre varios. Esta colaboración puede nacer de iniciativas locales o por efecto de una coordinación nacional.

La dimensión internacional está muy presente en la cultura de hoy, en particular entre los jóvenes. La internacionalidad de nuestra congregación constituye una parte significativa de nuestra identidad y debiera jugar un papel creciente en nuestra pastoral vocacional. Existen múltiples colaboraciones posibles para realizar juntos ciertas etapas de la pastoral, para ofrecer ciertas experiencias de vida o de discernimiento. La colaboración puede empezar a realizarse entre unidades vecinas y extenderse a toda una Zona. Cada Zona debiera dialogar al menos anualmente sobre este tema para estimularse mutuamente en esta labor, aprender de las iniciativas de los demás y organizar juntos ciertos proyectos. Algunos de ellos pueden formar parte de los proyectos puestos bajo la responsabilidad de la Zona cuando se ve que es en este nivel donde podrían conocer su mejor desarrollo. Ciertas reuniones como la Jornada Mundial de la Juventud ofrecen buenas posibilidades de colaboración.

Ciertas Unidades no tienen ya suficiente dinamismo para asegurar una pastoral consistente de los jóvenes y de las vocaciones, y esta colaboración con otras Unidades puede darles un nuevo aliento. Cuando una Unidad no puede ya acoger o acompañar a candidatos, sí puede continuar una pastoral vocacional en el seno de una estructura más amplia que sería la que los acogiera o acompañara; sería entonces necesario definir el itinerario vocacional y formativo. Un candidato puede ser invitado a integrarse en la vida marianista en otra Unidad, según un acuerdo establecido previamente. Por ese motivo, ningún religioso y ninguna comunidad pueden sentirse inútiles para la pastoral vocacional.

REFLEXIONEMOS:

¿Quién está efectivamente comprometido en la pastoral vocacional y cómo podemos ampliar el grupo de los que trabajan en ella? ¿Qué responsabilidad confiar a cada uno para una armonía de conjunto? ¿Necesitan un suplemento de formación aquellos que están destinados a acompañar a los candidatos?

VI) UNA ACCIÓN SIEMPRE NUEVA

Trabajar por las vocaciones es confrontarse con la creatividad infinita de Dios, su capacidad de renovación e innovación dentro del carisma que Él ha suscitado. La pastoral vocacional nunca puede ser una simple repetición o una obra de preservación de seguridades pasadas; nunca se cansa tampoco de retomar una tarea siempre nueva, a causa de Aquel que es su fuente. Incluso si su fe y su esperanza pueden ser puestas a prueba por la dificultad de su labor, un actor de esta pastoral nunca puede desilusionarse o estar triste, ya que está al servicio del Dios de la vida. Incluso cuando faltan candidatos, esta pastoral produce frutos, permitiendo a todos desarrollar la conciencia de que Dios llama a cada uno e invitando a escucharle y a responderle con fidelidad.

Como lo expresa el Papa Francisco en su exhortación *Evangelii Gaudium* (n^{os} 11-12):

"Cristo es «el Evangelio eterno» (Ap 14, 6), y es «el mismo ayer y hoy y para siempre» (Hb 13,8), pero su riqueza y su hermosura son inagotables. Él es siempre joven y fuente constante de novedad. (...) Él siempre puede, con su novedad, renovar nuestra vida y nuestra comunidad, y aunque atraviese épocas oscuras y debilidades eclesiales, la propuesta cristiana nunca envejece. Jesucristo puede también romper esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo y nos sorprende con su constante creatividad divina. Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual. En realidad, toda auténtica acción evangelizadora [como toda pastoral vocacional] auténtica es siempre «nueva»".

"Si bien esta misión nos reclama una entrega generosa, sería un error entenderla como una heroica tarea personal, ya que la obra es ante todo de Él, más allá de lo que podamos descubrir y entender. (...) el primado es siempre de Dios, que quiso llamarnos a colaborar con Él e impulsarnos con la fuerza de su Espíritu."

RECURSOS SUPLEMENTARIOS

1. TEXTOS DEL MAGISTERIO SOBRE LA PASTORAL VOCACIONAL

CONCILIO VATICANO II

Perfectae Caritatis, Decreto sobre la adecuada renovación de la vida religiosa, 1965.

24. Fomento de las vocaciones religiosas

Los sacerdotes y los educadores cristianos pongan un verdadero empeño en dar a las vocaciones religiosas, conveniente y cuidadosamente seleccionadas, nuevo incremento que responda plenamente a las necesidades de la Iglesia. Aun en la predicación ordinaria, trátase con más frecuencia de los consejos evangélicos y de las conveniencias en abrazar el estado religioso. Los padres, al educar a sus hijos en las costumbres cristianas, cultiven y defiendan en sus corazones la vocación religiosa.

Es lícito a los Institutos divulgar el conocimiento de sí mismos para fomentar vocaciones y reclutar candidatos, con tal que esto se haga con la debida prudencia y observando las normas dadas por la Santa Sede y por el Ordinario del lugar.

Tengan en cuenta, sin embargo, todos que el ejemplo de la propia vida es la mejor recomendación de su propio Instituto y una invitación a abrazar la vida religiosa.

Lumen Gentium, Constitución dogmática sobre la Iglesia, 1964: 11; 32; 44.

11. (...) "En esta especie de Iglesia doméstica los padres deben ser para sus hijos los primeros predicadores de la fe, mediante la palabra y el ejemplo, y deben fomentar la vocación propia de cada uno, pero con un cuidado especial la vocación sagrada."

32. Diversidad de vocaciones y llamada común a la santidad.

(...) "Si bien en la Iglesia no todos van por el mismo camino, sin embargo, todos están llamados a la santidad y han alcanzado idéntica fe por la justicia de Dios (cf. 2 P 1,1). Aun cuando algunos, por voluntad de Cristo, han sido constituidos doctores, dispensadores de los misterios y pastores para los demás, existe una auténtica igualdad entre todos en cuanto a la dignidad y a la acción común a todos los fieles en orden a la edificación del Cuerpo de Cristo. Pues la distinción que el Señor estableció entre los sagrados ministros y el resto del Pueblo de Dios lleva consigo la solidaridad, ya que los Pastores y los demás fieles están vinculados entre sí por recíproca necesidad. Los Pastores de la Iglesia, siguiendo el ejemplo del Señor, pónganse al servicio los unos de los otros y al de los restantes fieles; éstos, a su vez, asocien gozosamente su trabajo al de los Pastores y doctores. De esta manera, todos rendirán un múltiple testimonio de admirable unidad en el Cuerpo de Cristo. Pues la misma diversidad de gracias, servicio y funciones congrega en la unidad a los hijos de Dios, porque «todas... estas cosas son obra del único e idéntico Espíritu» (1 Co 12,11)." (...)

44. Naturaleza e importancia del estado religioso en la Iglesia.

PAPAS

STO. JUAN-PABLO II

- *Vita consecrata, Exhortación apostólica postsinodal sobre la vida consagrada y su misión en la Iglesia y el mundo*, 1996.
 - 31: *Las relaciones entre los diversos estados de vida del cristiano*
 - 32: *El valor especial de la vida consagrada*
 - 64: *Nuevo impulso de la pastoral vocacional*
 - 105-107; 109: *Llamada a los pastores, a los jóvenes, a las familias, a los consagrados*
- Audiencia general del 19 de octubre de 1994: "La promoción de las vocaciones a la vida consagrada"
- Mensajes con ocasión de la jornada mundial de oración por las vocaciones,
 - 2001: "La vida como vocación", 14 de septiembre del 2000.
 - 2004: "La oración por las vocaciones".

PAPA FRANCISCO

Carta Apostólica a todos los consagrados con ocasión del Año de la Vida Consagrada, 2014.

II.1 Bien podemos aplicar a la vida consagrada lo que escribí en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, citando una homilía de Benedicto XVI: «La Iglesia no crece por proselitismo, sino por atracción» (n. 14). Sí, la vida consagrada no crece cuando organizamos bellas campañas vocacionales, sino cuando los jóvenes que nos conocen se sienten atraídos por nosotros, cuando nos ven hombres y mujeres felices. Tampoco su eficacia apostólica depende de la eficiencia y el poderío de sus medios. Es vuestra vida la que debe hablar, una vida en la que se trasparenta la alegría y la belleza de vivir el Evangelio y de seguir a Cristo.

Evangelii Gaudium, Exhortación Apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, 2013.

- 105-106: *Pastoral de la juventud; hacer de los jóvenes protagonistas de la evangelización*
- 107: *vocaciones y fervor de la comunidad; motivaciones de los candidatos.*
- 109: "Los desafíos están para superarlos."

Amoris laetitia, Exhortación Apostólica sobre el amor en la familia, 2016.

- El matrimonio como vocación (72; 88; 211), al servicio de la vocación de los niños (85).
 - La familia, lugar de transmisión de la fe, de aprendizaje de una actitud misionera (287, 289).
289. "Los hijos que crecen en familias misioneras, a menudo se vuelven misioneros"

Mensajes con ocasión de la jornada mundial de oración por las vocaciones,

- 2014: *Vocaciones, testimonio de la verdad.*
 - 2015: *El éxodo, experiencia fundamental de la vocación.*
- "En la raíz de toda vocación cristiana se encuentra este movimiento fundamental de la experiencia de fe: creer quiere decir renunciar a uno mismo, salir de la comodidad y rigidez del propio yo para centrar nuestra vida en Jesucristo; abandonar, como Abrahán,

la propia tierra poniéndose en camino con confianza, sabiendo que Dios indicará el camino hacia la tierra nueva. (...) La raíz profunda de todo esto es el amor. En efecto, la vocación cristiana es sobre todo una llamada de amor que atrae y que se refiere a algo más allá de uno mismo, descentra a la persona, inicia un «camino permanente, como un salir del yo cerrado en sí mismo hacia su liberación en la entrega de sí y, precisamente de este modo, hacia el reencuentro consigo mismo, más aún, hacia el descubrimiento de Dios» (Benedicto XVI, Carta enc. *Deus caritas est*, 6)".

- 2016: *La Iglesia, madre de vocaciones*.

Al Capítulo general de los Salesianos, 31 de marzo del 2014:

(...) Es de gran importancia aquí la dimensión vocacional. A veces la vocación a la vida consagrada se confunde con una opción de voluntariado, y esta visión distorsionada no hace bien a los institutos. (...) Es necesario evitar en cada caso visiones parciales, para no suscitar respuestas vocacionales frágiles y sostenidas por motivaciones débiles. Las vocaciones apostólicas son ordinariamente fruto de una buena pastoral juvenil. El cultivo de las vocaciones requiere atenciones específicas: ante todo la oración, luego actividades propias, itinerarios personalizados, la valentía de la propuesta, el acompañamiento y la implicación de las familias. La geografía vocacional ha cambiado y está cambiando, y esto significa nuevas exigencias para la formación, el acompañamiento y el discernimiento. (...)

Otros mensajes:

- Misa con los obispos, sacerdotes, religiosos, Río de Janeiro, 27 de julio del 2013: "Llamados por Dios".
- Vigilia de oración con los jóvenes de la JMJ, Río de Janeiro, 27 de julio del 2013: "El Señor los necesita. Hoy llama a cada uno de ustedes a seguirlo en su Iglesia y a ser misioneros."
- Encuentro con los voluntarios de la JMJ, 28 de julio del 2013: "Dios llama a opciones definitivas".
- Diálogo con los religiosos y religiosas participantes en el Jubileo de la vida consagrada (diálogo): 1º de febrero del 2016: discernimiento; esperanza; oración.
- A los participantes en el congreso internacional de jóvenes consagrados, 17 de septiembre del 2015: Peligros de la «cultura de lo provisional»

CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA

Potissimum institutioni – Orientaciones sobre la formación en los institutos religiosos, 1990.

- Los jóvenes candidatos a la vida religiosa y la pastoral vocacional (86-89)

Congregavit nos in unum Christi amor – La vida fraterna en comunidad, 1994.

- 28. (...) Este testimonio de alegría suscita un enorme atractivo hacia la vida religiosa, es una fuente de nuevas vocaciones y un apoyo para la perseverancia. Es muy importante cultivar esta alegría en la comunidad religiosa: el exceso de trabajo la puede apagar, el celo exagerado por algunas causas la puede hacer olvidar, el continuo cuestionarse sobre la propia identidad y sobre el propio futuro puede ensombrecerla.

OBRA PONTIFICIA PARA LAS VOCACIONES ECLESIASTICAS [CONGREGACIONES PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, PARA LAS IGLESIAS ORIENTALES, PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA]

In verbo tuo – Nuevas vocaciones para una nueva Europa. Documento final del Congreso Europeo sobre las Vocaciones al Sacerdocio y a la Vida Consagrada en Europa, 1998.¹⁵

2. DOCUMENTOS MARIANISTAS ACTUALES

Regla de la Compañía de María

En particular, artículos:

- 73: Escogemos de preferencia las obras que forman apóstoles, las que suscitan vocaciones religiosas...
- 5.7: nuestros esfuerzos para perpetuar el carisma.
- 5.23: fortalecer la vida cristiana en las Iglesias jóvenes.
- 6.7: responsabilidad de cada religioso y de cada comunidad.
- 6.8: objetivos de la pastoral vocacional en cada Unidad.
- 6.9: componentes necesarios para esta pastoral.

Guía de la formación de la Compañía de María, 1997

En particular:

- Introducción (1-5).
- I. La formación marianista en general (6-55).
- II. Etapas de la formación – 1. Primer discernimiento (56-71).

Capítulos generales

- 1986, *Perspectivas para una nueva etapa*, "VI – Vocaciones a la Compañía de María", n^{os} 102-115.
- 1996, *Caminos de Esperanza*, "Vocaciones y formación", n^{os} 59-67.
- 2001, *Enviados por el Espíritu*, "IV.1 – Vocaciones y formación", n^{os} 38-41.
- 2012, *Reavivar el fuego que enciende otros fuegos*,
 - 16 d: "un plan sólido de pastoral vocacional en cada Unidad".
 - 22-a 1 a 4: pastoral vocacional y composición mixta.
 - 31 d: con los hermanos mayores.

P. David Fleming – Circular n. 5, 12 de septiembre de 1999: *Las vocaciones religiosas marianistas en la actualidad.*

Encuentro internacional de los responsables marianistas de vocaciones (30 junio – 6 julio 1999)

- "Reavivar el don de Dios para compartirlo".

Familia marianista: textos sobre la colaboración en la pastoral vocacional.

¹⁵http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccsclife/documents/rc_con_ccsclife_doc_06011998_new-vocations_sp.html

3. ESCRITOS DEL PADRE CHAMINADE

Nuestro Fundador concede una gran importancia a la calidad de los nuevos miembros de la congregación. Da en sus escritos un gran número de consejos para ayudar al discernimiento. Aquí mostramos una síntesis acompañada de algunas de las citas más notables.

***Las cifras** indican el número de la carta y luego, si es necesario, el número del párrafo; **en negrita**, reenvían a las citas situadas al final de esta síntesis.*

CONSEJOS GENERALES sobre la admisión (216).

Es importante comenzar bien, con los primeros miembros sólidos y fervorosos (**1289.3**).

PROBAR LAS VOCACIONES:

- por "pruebas bastante largas y seguidas" (**728.4**) y un "examen riguroso" (69; **76; 1184**), que respete el proceso previsto (**1262.3.5-6**). Esto evita errores funestos (**86**).
- Peligro de admisiones demasiado rápidas (**108; 1262.3**), pero también de una espera exagerada (1255).
- El ideal es vivir con los candidatos para conocerlos bien (**1224.2**).
- Probar las vocaciones al sacerdocio (698).
- Respetar la orientación de la vocación, sin forzarla por otros caminos (1232).

DISCERNIR:

- si hay grandes índices de vocaciones (**76; 304; 728.3**);
- si la vocación está realmente inspirada por Dios (632; 698; **716; 1049; 1206; 1274.11**), por una verdadera fe en Jesucristo (**728.3**). El gusto o el deseo personal no bastan (698; 871); hay que examinar las disposiciones interiores y no la apariencia externa (**728.2**);
- la piedad y las cualidades naturales – no contentarse con una virtud mediocre (**291**) –; apoyadas en la fe (757; **1022**).
- el deseo de despojarse de su voluntad propia para seguir a Dios (**728.7&9**), de convertirse para vivir los votos (**923**);
- la confianza en María (**923**);
- el celo apostólico (**923**).
- Obstáculos: mundanidad (698); apego excesivo a la familia (728; 1266).
- Para un candidato que se prepara al sacerdocio, examinar su teología, "no sólo lo que haya aprendido, sino su juicio, su inteligencia y su facilidad para aprender" (618).
- El examen de los candidatos, tres ejemplos: el noviciado de Alsacia en Ebersmunster (**728; S 1194d**); Santa Ana en Burdeos (**1274**); la Tercera Orden de Auch de las Hijas de María (**1262; 1289**).

REZAR:

La mies es grande; REZAD AL DUEÑO DE LA MIES que envíe obreros: (**1209; 1274.14; 1275**). Una nueva implantación necesita vocaciones del lugar (**1224**).

EL NÚMERO:

Que no atente al fervor del Instituto (51).

- Buscar la solidez más que el número (87); y la unión de los miembros entre sí, y con Jesús (1289.7).
- No temer despedir; con determinación (185; 1184), pero también con dulzura (216).
- Acoger a los buenos candidatos sin temer la falta de medios financieros, por su parte (236; 716; 794; 1274.12-13) o por parte de la congregación (901; 950); tener confianza en la Providencia (950).
- Las autoridades religiosas o civiles pueden animar el reclutamiento (399);
- pero también los mismos candidatos (445).

AYUDAR A LOS CANDIDATOS:

- a reconocer los signos de una vocación divina (716);
- a responder activamente a la llamada de Dios (757; 950);
- a vencer sus debilidades (921), y las tentaciones (1005; 1188); gracias a su apertura que les permitirá discernir cómo actuar (728.11; 1028);
- a comprender los frutos recibidos por ellos y su familia mediante un sano desapego (1272).
- Motivarles en el servicio de Cristo y de María (728.4) en la vida religiosa (927; 1190).
- Ser siempre con ellos acogedor y amoroso (962).
- Una formación austera y pobre favorece la perseverancia (950).

CONSEJOS A LOS CANDIDATOS:

- con vistas a discernir (142).
- Decidirse por la vida religiosa con valor y firmeza (164; 179);
- en una relación justa con los padres: respeto (395), y libertad (944).
- Dejarse guiar: (307; 319); la congregación les acompaña (388).
- Luchar contra las tentaciones de abandono (384); amar más a María (445). Determinarse según la fe y no según la naturaleza (384).

FIDELIDAD DE LOS RELIGIOSOS A LOS COMPROMISOS DE SU VOCACIÓN:

- Renovarse en su fervor (1187); el bien que haga el Instituto depende de esta actitud vigilante – buscando ser ‘ejemplares vivos de la Regla’ –, y de la unión de los miembros (1289.7). "El alma fiel lo puede todo" (1289.6).
- No es justo dispensar de los compromisos realizados por motivos fútiles (890).
- Arrepentirse de sus infidelidades (1298). Por ciertas partidas, el Señor purifica a la SM de sus infidelidades (796; 1001).

ANTOLOGÍA

CARTAS

51. – 30 de agosto de 1814 – A la señorita de Trenquellón.

(...) Responda, mi querida hija, a su vocación; trabaje en el crecimiento de la familia de María: pero tenga cuidado de que, al aumentar el número, no deje de alimentar la piedad de las antiguas, de hacerlas crecer en la virtud y el fervor.

76. – 10 de noviembre de 1816 – A la señorita de Trenquelléon.

(...) ... a éstas [las candidatas] no habrá que admitirlas más que si muestran grandes indicios de vocación y disposiciones favorables a la educación que convenga darles.

86. – 26 de febrero de 1817 – A la Madre de Trenquelléon.

Probación.

(...) Hay que asegurarse de que los sujetos tienen constancia y una verdadera vocación, que su salud pueda mantenerse dentro de la Regla (...). El tiempo de probación y sus aparentes rigores preservarán al Convento de errores que llegan a ser tan funestos, y los sujetos mismos no se dejarán engañar en vocaciones que a veces sólo quieren ocultar al mundo sus enfermedades (...).

87. – 6 de marzo de 1817 – A la Madre Teresa, Agen.

(...) Más que de atraer a muchas se trata de no admitir más que sólidas vocaciones.

108. – 4 de noviembre de 1818 – A la Madre de Trenquelléon

¡Bendito sea Dios por la salida de Sor Margarita! Examinando bien todo lo que ha pasado con ella, incluida su admisión demasiado rápida, adquirirá usted experiencia. Sor Margarita podía haber resultado un buen elemento, y tiene algunos signos de una verdadera vocación al estado religioso: pero debería haber sido probada más tiempo fuera de la comunidad y antes de admitirla, etc.

185. – 20 de diciembre de 1821 – A la Madre San Vicente, Agen.

¹ Tiene usted razón cuando teme ver entrar a candidatas y luego poner demasiadas dificultades para despedirlas, una vez que se ha visto que no hay vocación, o, lo que es lo mismo, cuando se ha comprobado que no son buenas para el Instituto. (...) Quisiera firmeza para despedir, y bastante facilidad para dejarlas entrar, cuando muestren buena voluntad y además parezcan tener las cualidades requeridas... (...) La Madre de las novicias habla siguiendo su buen corazón más que su razón.

²(...) ¿por qué conservar a este tipo de enfermas? Su Convento no es un hospital de incurables. Cuando se ha equivocado –o se ha sido llevada a error, como en este caso– hay que tomar, antes de despedirla, las medidas exigidas por la caridad y la prudencia, eso sí: pero hay que procurar seriamente librarse de semejantes sujetos...

216. – 12 de noviembre de 1822 – A la Madre de Trenquelléon.

Sobre la Hermana Presentación, (...) debe pedir retirarse. No hay que hacer reproches, reñir, castigar, más que cuando se quiere conservar los sujetos: pero una vez que se ha determinado despedirlos, hay que emplear la amabilidad, la persuasión, la honradez.

236. – 21 de mayo de 1823 – Al señor David Monier.

[Confianza en la Providencia], no rechazo a ninguno de los sujetos que se presentan, por pobres que sean, si tienen indicios claros de vocación, etc., etc.

291. – 21 de mayo de 1824 – A la Madre Luis Gonzaga, Maestra de novicias, Agen.

Para nosotros los signos de su vocación deben ser la excelencia de su piedad y sus cualidades naturales más que ordinarias: pero es evidente que, con semejantes signos, no necesitarán un largo postulante. Si nos contentamos con una virtud mediocre, serán siempre una carga, siempre caprichosas, con poca fuerza para reprimir los arrebatos de su naturaleza, que nunca han dominado con la educación, etc.

698. – 11 de agosto de 1833 – Al P. Chevaux.

Si el Sr. Le Boulanger está todavía en Saint-Remy cuando llegue esta carta, dígame que toma un mal camino para conocer su estado de vida. La señal de una vocación no es lo que él quiere ni lo que le gusta: debe remontarse más arriba. Que medite seriamente las grandes verdades de la religión y que, a la luz de estas verdades, vea cuál es el estado de vida que mejor puede asegurarle la salvación. Que examine también el estado que querría haber abrazado y en el que querría haber vivido cuando llegue la muerte, o cuando tenga que comparecer ante el temible tribunal del soberano juez, etc.

716. – 4 de diciembre de 1833 – Circular a toda la Compañía.

No nos conviene admitir a ningún sujeto que no nos sea enviado por el Señor de esta mies: por eso enviaré inmediatamente instrucciones a todos los Jefes de nuestros establecimientos para distinguir bien los signos de una vocación divina. Pero vosotros, mis queridos hijos, redoblad el celo para el mantenimiento y acrecentamiento de la obra que el Señor nos ha inspirado y a la que estamos completamente entregados. Podréis encontrar, entre vuestros numerosos alumnos, muy buenos sujetos que Dios llamaría, pero que, como Samuel, no conocen todavía la voz del Señor. La Compañía tiene todavía demasiadas dificultades para admitirlos gratuitamente como postulantes o novicios; sin embargo, si encontráis quienes compensarían con sus cualidades extraordinarias lo que les faltase en recursos económicos, los admitiríamos, confiándonos a la Providencia divina.

728. – 11 de marzo de 1834 – Al P. Chevaux.

[Un texto fundamental sobre la idea que el P. Chaminade se hace del discernimiento de las vocaciones, el postulante y el noviciado. En la primera parte ("Consejos") se encuentra un largo desarrollo sobre el noviciado que ha sido casi enteramente omitido aquí; de la segunda parte, "Notas sobre el Noviciado", sólo el primero de los 14 puntos se conserva aquí. Este texto se encuentra también en los Escritos de Dirección II, 37-63. Ha sido también retomado en gran parte en las Constituciones de 1839, a partir del artículo 307: cf. EP VII.28].

ORIENTACIONES A UN MAESTRO DE NOVICIOS

¹(...) Si usted ha entrado alguna vez en el Corazón de nuestra tierna Madre, no ha encontrado en él más intereses que los mismos del Corazón sagrado de Jesucristo, su adorable Hijo, su Primogénito, nuestro Hermano mayor. Es que el amor tan ardiente que María nos tiene nos lleva a la conformidad con este Primogénito; su ambición –si se puede utilizar este término refiriéndonos a la más santa de las criaturas–, toda su ambición es que todos los hijos que su caridad ha engendrado después de él, estén de tal modo unidos que con él no hagan más que un mismo Hijo, un mismo Jesucristo.

Animado de estos sentimientos, le será fácil reconocer a quién debe admitir de los que se presenten para entrar en la Compañía de María. No admita nunca, por favor, a quien no vea ningún signo de vocación divina, ninguna de las operaciones del Espíritu Santo que les llevarían a presentarse. Es verdad que a veces, por un designio secreto de la misericordia de Dios, algunos se han aproximado a nosotros primero por motivos completamente humanos: estaremos contentos cuando sepamos penetrar este secreto de la Providencia y hacerlo reconocer a los demás. Pero, en general, cuando se presenten a usted los sujetos para entrar en la Compañía, eleve primero su alma a Dios, y entréguela enteramente al Espíritu de Jesucristo. Y como otro Samuel, mírelos, examínelos, no sólo sobre las apariencias, sino más especialmente sobre sus disposiciones interiores: [*Dios penetra el corazón*]¹⁶.

¹⁶ Alusión a la elección de David por Samuel, como se relata en 1S 16.

³ Sí, debe mirar el corazón: si no ve ninguna operación del Espíritu Santo, quiere decir que no ve ningún signo de vocación. Como todos los deberes de la vida religiosa se reducen a dos: a la *separación del mundo* y a la *unión con Jesucristo*, también debe percibir en los que se presentan algunos sentimientos relativos a esos deberes, como por ejemplo el temor u horror del mundo, la idea de la incompatibilidad del espíritu del mundo con el espíritu del cristianismo, la falsedad de sus principios, etc. Para los que hayan participado menos en la corrupción del mundo y que no hayan adoptado sus principios, si su piedad parece inspirada por una verdadera fe en Jesucristo, si manifiestan alguna devoción a la Santísima Virgen, usted verá qué parte tiene la fe en esos sentimientos. Esos signos pueden ser más o menos característicos: en caso de duda, hay que recibir a los sujetos como postulantes, si además tienen las demás cualidades requeridas para la admisión.

⁴ El postulantado puede ser más o menos largo; pero, en general, no debe durar más que el tiempo necesario para asegurarse de la vocación de los sujetos, en el sentido de los signos de vocación que haya creído [descubrir] en ellos. Con unos, vaya examinando lo que es el mundo y lo que es el espíritu del cristianismo; los peligros inminentes que hay permaneciendo en un lugar donde reina el azote de una peste devastadora, etc. Con los otros, hable a menudo de las grandezas y amabilidades de Jesucristo y de su santa Madre, de la dicha de ser llamado a su servicio para procurar su gloria, etc.

⁵ Cuando crea que los signos de su vocación están suficientemente desarrollados y tenga una certeza moral de que perseverarán, redacte un acta con todos los motivos que tiene a favor de su admisión y también con los temores que le queden todavía, y envíela al Superior general.

⁶ Hasta ahora, no hemos hablado de los novicios propiamente dichos.

⁷ El novicio debe traer, al iniciar las pruebas, un deseo sincero de vivir en el despojamiento total de su entendimiento y de su voluntad. Es como el primer paso en la perfección religiosa, renunciar totalmente a sí mismo, no querer juzgar nada con la propia mente, ni darse a nada por propia elección. Es un principio fácil de reconocer si existe. Sin esta renuncia, efectivamente, no se puede entrar pronto en el Espíritu de Dios, que quiere ocupar el alma de los que él llama a su servicio, y llenar su mente de su luz, para suplir a la suya, incapaz de guiarles. Dios no ocupa lugar en nosotros más que después de una dimisión completa de nosotros mismos.

⁸ Sacaré de ello dos consecuencias prácticas:

⁹ Primera. – En la perspectiva de ese principio, durante el noviciado, se quita a los jóvenes el deseo de disponer de sí mismos, y se les acostumbra a ponerse en manos de Dios solo, no debiendo ya vivir ni obrar en nada más que según su beneplácito. (...)

¹⁰ Segunda. – En los estudios, las lecturas espirituales, los ejercicios y las prácticas de piedad, los novicios deben desconfiar mucho de su amor propio, de su curiosidad, de su voluntad propia (...).

¹¹ «Por muy iluminado y por muy elevado que se esté, decía el P. Olier, siempre hay que exponer sus sentimientos y someterlos a quien ocupa el lugar de Dios en la tierra. Así era la fidelidad del mismo Jesucristo, que sometía las luces y los movimientos del Espíritu Santo en él a la dirección de la Santísima Virgen y de San José, en quienes Dios su Padre residía, para hacerse aprobar los sentimientos interiores que él les comunicaba. Después de que Jesucristo ha dado a toda su Iglesia tal ejemplo de sumisión, ¡qué hombre habrá tan presuntuoso que se proponga de parte de Dios una conducta que le dispense de someter su juicio y su voluntad a la sabiduría y a la autoridad de sus Superiores!»¹⁷. (...)

NOTAS SOBRE EL NOVICIADO

¹⁷ (...) Este pasaje y el siguiente están sacados de los *Principios relativos a los Seminarios. Obras completas del P. Olier*, Migne, pp. 1142.1144.

¹² 1º Los primeros meses de entrada de los novicios deben emplearse especialmente en llevarles al espíritu de penitencia, a la purificación del corazón, a oraciones a su alcance, a confesiones generales o extraordinarias.

757. – 3 de septiembre de 1834. – Al P. León Meyer.

Lo que me dice de su joven hermano [Benito] me agrada mucho. Trate de fundamentarle bien en la fe práctica: tengo siempre mucho miedo de una piedad que no sea por así decirlo más que superficial, y que no tenga por principio los puros motivos de la fe.

810. 12 de diciembre de 1835 – Al P. León Meyer

Procure no admitir en el Noviciado a ningún sujeto cuyas disposiciones no conozca bien; si hay dificultades, es mucho mejor que se resuelvan en el Postulantado que en el Noviciado.

923. – fecha incierta – A un novicio de Courtefontaine.

Me hubiera gustado conocer los principales signos positivos que han hecho admitirle a usted en el Noviciado de la Compañía de María. Llamo principales signos positivos al deseo de hacer penitencia, fruto ordinario de una verdadera conversión; al deseo de entrar por la estrecha vía de los consejos evangélicos, es decir, pobreza, castidad, obediencia; si la Compañía de María es el género de estado religioso al que ha sido usted llamado, me gustaría apreciar en usted algún signo de verdadera confianza hacia María, la Madre de Jesús y nuestra; y también algún signo de caridad compasiva hacia aquellos que aún están empeñados en las vías del mundo para apartarles, y para preservar a los que aún no son sus esclavos: este último sentimiento es uno de los principales signos de la vocación al estado eclesiástico.

1022. – 13 de enero de 1838 – Al P. León Meyer, Courtefontaine.

Conságrese usted al Noviciado. Espero, quizá antes del final del invierno, enviarle un plan determinado de dirección de la vida religiosa. El fondo del plan es siempre el mismo: formar hombres, de los cuales se pueda decir que son hombres de fe, y por la fe llegar a una entera abnegación de sí mismos. (...)

1049. – 26 de mayo de 1838 – Al P. Bardenet.

(...) Yo sólo deseo tener al P. Perrodin porque me ha parecido una verdadera vocación: no quiero más miembros que los que Dios quiera enviar.

1098. – 3 de diciembre de 1838 – A la Madre San Vicente

(...) Los Superiores no deben considerarse sino ministros del Señor en relación con el personal, y sus ecónomos en relación a las cosas materiales. (...)

La educación de postulantes y novicias es muy delicada. Formar una buena religiosa exige de una Maestra que esté siempre en dependencia de las operaciones del Espíritu Santo en ella: el arte de formar a una religiosa es un arte completamente divino. No debemos con todo desconcertarnos, querida hija, por la experiencia de nuestras miserias y nuestra incapacidad. Tendamos siempre al amor puro de Dios y al profundo desprecio de nosotros mismos, y el Espíritu Santo nos hará realizar obras maestras.

Es una bendición de Dios el que se presenten muchas postulantes, con tal que sean de buena ley; y por muy buenas que parezcan, no van a dejar de exigir mucho trabajo. Aunque no tengan fortuna, no debe usted inquietarse, desde el momento que es Dios el que nos las envía: pero, en tanto que sea posible, no les dé usted un empleo hasta que no estén suficientemente formadas. Si no, solo tendrá usted religiosas a medias y el Instituto degeneraría rápidamente.

1184. – 13 de noviembre de 1839 – Al P. Chevaux.

(...) ... estudie bien a todos sus hombres en su carácter, sus costumbres, sus inclinaciones naturales, su vocación religiosa...

1206. – 26 de mayo de 1840 – Al P. Perrodin.

Es usted, sin duda, quien atrajo a la ceremonia a los dos jóvenes sacerdotes, hermanos gemelos [los Srs. Perillat]. La Madre Jacinta cree que entrarían muy a gusto en la Compañía de María, pero tienen que vencer muchos obstáculos. A usted le corresponde, mi querido Hijo, ver si tienen verdadera vocación; por muy grandes que sean los obstáculos, si Dios los llama, él los traerá tarde o temprano.

1209. – 26 de junio de 1840 – Al P. Perrodin

Todo lo que me he enterado y todo lo que usted mismo me dice de los Srs. Périllat, me lleva a dar gracias a Dios por haberles inspirado el deseo de entrar en la Compañía de María. Pero, mi respetable Hijo, es preciso no pararse ahí. En primer lugar es necesario que se una conmigo para rezar juntos la oración que Nuestro Señor mandaba hacer: [*Rogad, pues, al dueño de la mies, que envíe obreros a su mies*]¹⁸. El Señor nos presenta una mies abundante, nosotros somos muy pocos para recogerla toda; recogemos la que se nos ofrece y en seguida intentamos reclutar buenos obreros, obreros que podríamos sospechar que Dios quiere unir a su servicio, sean sacerdotes o laicos. (...)

1224. – 17 de octubre de 1840 – Al señor Enderlin, Friburgo.

¹(...) Si se quiere tener Establecimientos de la Compañía en Suiza, será necesario tener personas del país. Pero ¿cómo formarlos, si no se los prueba primero para verificar su vocación y no exponerlos a gastos de viaje inútiles y desagradables?...

²(...) Pero lo que es más desagradable es tener postulantes para examinar, sin medio de poderlos alojar en la Comunidad para seguirlos más de cerca y así conocerlos mejor. ¿Qué quiere que le diga respecto a los tres de los que me habla? Enviarlos a Ebersmunster sin haberlos probado suficientemente, es una imprudencia; además es muy difícil probarlos bien si no están con nosotros y bajo nuestra mirada... [Mientras tanto,] vea usted, mi querido Hijo, la situación y actúe lo mejor que pueda. Pruébelos todo lo que le sea posible; examínelos a la luz de nuestras Constituciones y de acuerdo con el Sr. Párroco. (...).

1262. - 10 de diciembre de 1841 – A la Madre Saint-Vincent

Mi querida Hija,

¹(...) La Madre Leocadia le somete dos dificultades, que aunque distintas, en realidad no son más que una, porque en el fondo derivan de la misma fuente: intentemos eliminar la causa y ya no tendremos que temer los pésimos efectos.

² En primer lugar, la Madre Leocadia le expone la poca capacidad de las personas empleadas en la Casa de Socorro, las quejas que la Comisión presenta por este tema y los escasos recursos que ofrece actualmente el Noviciado para acallar estas quejas, evidentemente legítimas.

³ Me parece, mi querida Hija, que este mal, excesivamente real, procede de: 1º la no observancia de nuestras santas Reglas para la admisión de las personas; 2º de la imprudencia con que se ha consentido la formación demasiado rápida de los pequeños Establecimientos solicitados. Si, por una parte, se ha realizado de forma demasiado fácil la admisión de nuevas personas y si, por otra parte, se aceptan demasiado rápidamente las numerosas peticiones que han sido hechas, se llega a una situación de emplear, hasta el agotamiento de las mismas, todas

¹⁸ *Rogate ergo Dominum messis ut mittat operarios in messem suam* (Mt 9,37).

las personas capaces disponibles, sin tomarse la molestia de cuestionarse el saber cómo se las reemplazaría convenientemente; en la Casa de Socorro, por ejemplo, se ha podido ver la causa de los inconvenientes que se señalan hoy.

⁴ Pero a este mal no le veo más que un remedio y será eficaz aunque lento. Es preciso prohibir formar ningún Establecimiento nuevo antes de haber provisto suficientemente los que existen, reemplazando poco a poco, con las personas capacitadas que nos envíe la Providencia, a aquellas que no ofrecen todas las condiciones deseables. Así, poco a poco, la Casa de Socorro se repoblará de personas más convenientes; esto le corresponde hacerlo a usted y a la Madre Leocadia.

⁵ Además, es preciso que se observen muy exactamente las reglas que determinan la admisión de nuevas personas. He aquí el orden trazado por las Constituciones. Las personas que la Santísima Virgen María llame a su familia privilegiada son, en primer lugar, examinadas por la Superiora del Noviciado según la forma prescrita. Si el resultado del examen es favorable, la persona es presentada al Consejo presidido por el Superior local, en caso contrario no es presentada. La persona no es admitida definitivamente hasta que, después del examen oral realizado por la Maestra de novicias, el Consejo presidido por el Superior local haya pronunciado la aptitud de la vocación religiosa.

⁶(...) estas personas no pueden ser presentadas al Consejo más que por la Maestra de novicias, después del previo examen verbal que ha tenido que realizar. Siguiendo otro proceso, podría muy bien ocurrir que las personas admitidas no tuviesen la aptitud y la idoneidad requeridas. Le encargo, mi querida Hija, que fije muy bien con la Madre Leocadia el proceso a seguir para la admisión de nuevas personas, y no tengo dificultad en decir que, en adelante, si se ha seguido fielmente el proceso, no habrá nunca que lamentar la poca aptitud de las personas admitidas. (...)

⁷ En fin, ¿qué es lo que pide Su Grandeza [el arzobispo de Auch]? Pide que las vocaciones religiosas sean bien verificadas, para que no se introduzcan en las comunidades personas impropias o peligrosas. Esta solicitud debe, en justicia, preocupar a los Obispos. Su Grandeza encuentra todas las garantías deseables en primer lugar en el cumplimiento exacto de las Reglas para la admisión a la santa profesión, y además en la decisión del Consejo presidido por el Superior local. (...)

1274. – 4 de septiembre de 1843 – A Mons. Donnet, arzobispo de Burdeos.

[Presenta las condiciones de admisión al noviciado Santa Ana – Camino de Saint-Genès a Burdeos. Destinado a formar a los futuros hermanos maestros, este noviciado combinaba entonces la formación profana y religiosa, a diferencia de un noviciado actual]

Monseñor,

¹ Acabo de poner a los pies de Su Grandeza unas notas que ha tenido a bien solicitarme sobre el Noviciado que hemos organizado bajo sus auspicios (...), en el Camino de Saint-Genès, 62. (...)

² La Compañía de María se entrega especialmente a la obra de la enseñanza primaria.

³ La Compañía tiene Casas centrales en las que forma a los Hermanos enseñantes. Una de estas la tenía en Burdeos en el Camino de Tondou¹⁹, pero la Revolución de Julio nos forzó a dejarla. Gracias a sus cuidados, y me atrevo a decir a sus intensas gestiones, hemos retomado la obra del Noviciado de San Lorenzo en el Camino Saint-Genès, 62, en un local que Su Grandeza conoce con el nombre de Santa Ana.

¹⁹ San Lorenzo.

⁴ Nuestro fin, por tanto, es formar al mismo tiempo en los conocimientos profanos y sobre todo en las virtudes religiosas a los jóvenes que la Providencia nos envíe, y que unirán a una vocación clara una voluntad sincera de seguir.

⁵ El Noviciado dura dos años, consagrados, como acabo de decirle, parte al estudio y parte a la oración.

⁶ Las personas, una vez formadas suficientemente, se presentan ante las Comisiones ordinarias de exámenes para obtener los diversos Certificados requeridos, y después son enviados de tres en tres a los Municipios, para la enseñanza de humanidades y sin duda para la enseñanza de la fe y las virtudes cristianas.

⁷(...) Nuestras condiciones para establecernos son tan modestas como sea posible: fieles a la máxima del gran Apóstol, con tal de que tengamos para vivir y vestirnos, según lo marcan nuestras santa Reglas, estamos contentos.

⁸ Usted deseará, sin duda, conocer las condiciones generales con las que admitimos las personas en el Noviciado.

⁹ Es preciso: 1º que sean adecuados para la obra de la enseñanza y que tengan 15 años cumplidos, nunca más de 25, a menos que haya una dispensa;

¹⁰ 2º Que sepan ya los primeros elementos de lectura, escritura, gramática y aritmética;

¹¹ 3º Que tengan realmente vocación religiosa y que hasta ese momento hayan sido personas de vida y costumbres buenas;

¹² 4º Que tengan un equipo conveniente y puedan pagar al Noviciado una pensión de alimentación durante dos años solamente: el mínimo de la pensión es de 200 frs. al año.

¹³ Dispensamos de ella solamente cuando las personas compensan la falta de fortuna con cualidades físicas y morales poco comunes.

¹⁴ Estas son, Monseñor, las condiciones de admisión al Noviciado. La obra emprendida estará, con seguridad, dentro de los intereses de la diócesis y de la religión. Toda nuestra ambición es hacer el bien a la juventud; ahí está toda nuestra fortuna aquí en la tierra. Se nos llama de todas partes, la mies es grande, podemos decir con el divino Maestro, pero los obreros son pocos. ¡Conceda Su Grandeza su bendición sobre nosotros: así tendrá un nuevo título ante nuestro amor y a nuestro respetuoso agradecimiento!

¹⁵ Tengo el honor de ser, con profundo respeto y veneración sin límites, Monseñor, de Su Grandeza el muy humilde servidor.

1289. – 2 de enero de 1844 – Circular a la Orden Tercera de las Hijas de María.

¹ La religión sonrío, mis queridas Hijas, al futuro de la Orden Tercera. ¡Cuánto bien está llamada a hacer y cuánto debemos felicitarnos en Dios por nuestra santa vocación!

² Sí, mis queridas Hijas, se hará mucho bien a través de ustedes y las que marchen tras sus pasos por los hermosos caminos de la vida religiosa en el Instituto general de las Hijas de María. Pero no perdamos de vista que el bien que interesa en el más alto grado a la salvación de las almas y que este futuro tan consolador abierto ante nosotros, depende de nosotros, depende de nuestra conducta religiosa y de nuestra fidelidad a nuestra vocación.

³ Mis queridas Hijas, por todo esto nuestra responsabilidad es grande. ¿No les asusta? Estamos al principio, abrimos camino: si empezamos bien, con perseverancia, alcanzaremos los fines de la fundación, por la misericordia de Dios. Pero si empezamos mal, es decir, si al principio no somos ejemplares vivientes de nuestras santas Reglas, si el fervor, si la regularidad y si todas las virtudes religiosas del Instituto no nos distinguen, las bendiciones del Cielo quedarán reservadas a otros y las consecuencias de esta desgracia serán espantosas ante Dios y ante la religión.

⁴ Veán por tanto, mis queridas Hijas, veán por tanto, les diría con el Apóstol, con qué prudencia y con qué sabiduría deben marchar por los santos caminos de la vida religiosa. El mundo y la religión, el cielo y la tierra tienen los ojos abiertos sobre ustedes; y el enemigo de

todo bien, celoso de su obra, porque es querida en el corazón de la divina María y procura la salvación de las almas, ronda sin cesar alrededor de ustedes como león rugiente, para devorarlas. El demonio, mis queridas Hijas, hará lo imposible para apartarlas del Señor. Las atacará a cada una por el punto más débil y se esforzará por todos los medios en su poder por sembrar la cizaña en la comunidad, introducir desórdenes bajo pretextos aparentes, soplar en los corazones la prevención y el prejuicio, arruinar el fervor y la regularidad, y para todo eso se transformará en ángel de luz y no retrocederá nada. ¡Si pudiera adueñarse de una sola mente o de un solo corazón, se enorgullecería de haber conseguido sus fines y la religión y el Instituto desolados llorarían inconsolables!

⁵ Por tanto vean, lo repetiré, mis queridas Hijas, vean con qué prudencia deben conducirse en los difíciles pero consoladores trabajos de su preciosa obra. Esposas de Jesucristo, deben conservar intacta, en medio del mundo, la fe jurada. Hijas de María, deben en medio del mundo, uniendo el ejercicio de la vida activa al de la vida contemplativa, mostrar en ustedes las virtudes y la perfección del monasterio. Este es el deber, mis queridas Hijas, es grande, es difícil: pero el alma fiel lo puede todo en Aquel que la conforta.

⁶ Sí, el alma fiel lo puede todo. Es el divino Maestro mismo quien viene a asegurarnoslo y nada resiste al corazón humilde al que el amor de Dios y del prójimo abrasa. Seamos solamente fieles y sabremos vencer todos los esfuerzos del demonio y del mundo.

⁷ Pero *una primera condición que cumplir, para ser fiel, es la unión con Jesucristo en la caridad*. La unión hace la fuerza. Cuando dos o tres están unidos en el nombre de Jesucristo, el buen Maestro está con ellos; y cuando está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? ¡Somos fuertes, en efecto, mis queridas Hijas, cuando Nuestro Señor Jesucristo está con nosotros! (...) Pero no somos solamente fuertes cuando Nuestro Señor Jesucristo está con nosotros; somos felices, tenemos paz. La paz sigue los pasos de Jesús, reina donde él reina. ¡Felices Comunidades que estáis con Jesús! Tienen la paz, no la paz que da el mundo, sino la paz de Dios, que sobrepasa todo sentimiento de alegría mundana.

CONSTITUCIONES DE 1839 [Escritos y Palabras VII.28]

CAPITULO II

LAS REGLAS PARA LA ADMISIÓN Y PROBACIÓN DE LOS SUJETOS

275. No todos pueden ser admitidos en la Compañía. Entre las incapacidades que hacen al candidato impropio unas son absolutas y otras simplemente impeditivas, de las que el Superior general puede dispensar.

276. Las incapacidades absolutas son las siguientes: 1º, carencia total de signos de vocación reconocida en el examen de la vocación, que constituye la primera prueba (art. 281); 2º, mala salud, enfermedades incurables o deformidad repulsiva; 3º, debilidad de espíritu rondando con la idiotez; 4º, nota infamante del sujeto mismo o de sus parientes cercanos por sentencia de tribunal; si la deshonra fuera sólo ante la opinión pública, se consultaría al Superior general; 5º, salir inmediatamente del estado de servidumbre (criado) en edad adulta.

277. Las incapacidades de que el Superior general puede dispensar son: 1º, tener más de veinticuatro años; 2º, deformidades o achaques que no sean demasiado repelentes ni demasiado incómodos; 3º, haber hecho un noviciado en otro Instituto; 4º, haber estado casado; 5º, haber nacido de matrimonio ilegítimo o de familia afectada de enfermedad hereditaria; 6º, tener deudas; 7º, no poder abandonar a la familia (padre, madre, hermano o hermana o hijos)

sin que queden expuestos a la indigencia; 8º, no poder pagar ni siquiera la mitad de la pensión del noviciado; 9º, ser criado sin tener todavía veinte años.

278. El Superior no dispensa en los casos precedentes sino cuando las buenas cualidades del sujeto compensan tales incapacidades y en los casos 6º y 7º, sólo asegurando el pago a los acreedores y el socorro a la familia.

279. La admisión en la Compañía de los sujetos no comprendidos en los casos de incapacidad arriba enumerados exige tres pruebas: 1º, el examen de la vocación; 2º, el postulantado; 3º, el noviciado.

1º EXAMEN DE LA VOCACIÓN

280. El porvenir de la Compañía depende del discernimiento que se pone en la elección de los sujetos. Por lo tanto, el examen de la vocación ha de hacerse con sumo cuidado.

281. El sujeto que se presenta es examinado por el superior local o por uno de sus delegados, sobre los puntos siguientes: 1º Si tiene alguna incapacidad que le haga impropio para las obras de la Compañía o que exigen dispensa; 2º Si se siente atraído a la vida religiosa sólo por motivos naturales; 3º Si conoce los deberes que impone el abrazar la vida religiosa; 4º Si tiene algún motivo para entregarse a la Compañía de María con preferencia a toda otra (Congregación).

282. El relato que hace de su vida debe ser claro, completo y digno de crédito. Ha de justificar con certificados lo que no puede atestiguar de otro modo.

283. Si después de este examen se presume que el candidato es bueno y ofrece interés, se le pone en ejercicios durante tres días al menos y ocho a lo más. Esta es la primera prueba, tras la cual empieza el postulantado; tiene por objeto hacer conocer el estado religioso en general y el primer libro de las Constituciones de la Compañía, y además fomentar en el candidato los motivos sobrenaturales que deben determinar la decisión final.

284. Los candidatos demasiado jóvenes para poder sufrir esta prueba son dispensados de ella.

285. Todo director de casa puede recibir peticiones de admisión y hacer este examen de la vocación. Si no puede fácilmente tener en retiro a los candidatos, se limita a preguntarles sobre los puntos arriba indicados (art. 281), hace un informe sobre ello y suple los demás por conversaciones más o menos repetidas.

286. Cuando el director que ha llevado a cabo esta primera probación juzga que el candidato ofrece cualidades interesantes, escribe al Superior general o a uno de sus asistentes, enviándole el informe que ha redactado. Aguarda después la respuesta para el envío del candidato al lugar que se le designe.

Ver también:

2º “El postulantado” (287-291) y 3º “El noviciado” (295-296; 307-314). Estos números tratan de los puntos a examinar y de las motivaciones a desarrollar en los postulantes y en los novicios.